

SUSCRICION

EN

PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 RS.
TRES MESES. 24
SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras,
duna rebaja de 10 y 15
or 100 en efectivo.

LA SEMANA

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES. . . 8 RS.
TRES MESES. 20
SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras,
ó una rebaja de 10 y 15
por 100 en efectivo.

SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid.—Teatros. Reseña de las órdenes militares y condecoraciones.—Las islas Canarias.—El ladrón de la corte, novela (continuación).—Fragmentos monumentales.—Aumento de aguas á Madrid.—Biografía de don Tomás de Zumalacárregui (conclusión).—Monumentos funerarios de los templos ingleses.—Canales; reseña histórica de los mas importantes del exterior; Reino Unido.—Mosáico.—Gaceta de la capital.—Logogrifo; solución del anterior.

Este número lleva doce grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior.—FRANCIA. La actitud enérgica de la Asamblea, la union perseverante de las diferentes fracciones que componen el gran partido del orden, y el vigor con que ha respondido á las intimidaciones hechas por el partido socialista, ha tranquilizado el espíritu público, ha reanimado las transacciones mercantiles, y ha hecho que vuelvan á aparecer los capitales y que se noten síntomas de animación y de vida en las fábricas.

Adoptada la ley que modifica el sufragio universal, la Asamblea se ha ocupado del proyecto de ley que prohíbe las reuniones de los clubs, y aunque la discusión ha sido como siempre llena de interrupciones y de ataques por parte de la montaña, el proyecto ha sido al fin adoptado por una inmensa mayoría, cerrándose esos focos de insurrección permanente que se habían abierto en las principales ciudades de Francia.

El ministerio ha pedido también á las cámaras una dotación correspondiente para el presidente de la república, á fin de que pueda representar dignamente á la Francia en el extranjero y promover la prosperidad de la república activando el comercio de París, y pudiendo dispensar socorros á los que hoy acuden al

y tempestuosa sesión, en que se han votado todos los artículos del proyecto de ley sobre deportación, leído por tercera y última vez. Mr. Lagrange ha hablado en la tribuna de una manera tan inconveniente, ha traído al debate, expresiones tan impropias, que ha sublevado los ánimos de toda aquella Asamblea tan acostumbrada á los mayores escosos y á las mas continuas interrupciones.

El presidente de la república, acompañado del general Changarnier, pasó el 6 de junio en el campo de Marte una revista á mas de 40,000 hombres, que lo recibían al recorrer sus filas con las mayores aclamaciones.

Es tal la seguridad en que se encuentra el gobierno, y tan poco temibles los conatos de los socialistas, que la inauguración del camino de hierro de San Quintín, que se había suspendido anteriormente, va á verificarse desde luego, pasando á dicho punto el presidente de la república, y asistiendo al gran baile que la ciudad le ofrece, y en el que ha desplegado la mayor esplendor de la compañía de dicho camino á cuya cabeza se halla el baron Rostchild.

La cuestión de la disidencia con la Inglaterra, á causa de las operaciones de la escuadra inglesa en Atenas, caminan á su mas pronta y pacífica solución. Lord Normamby tenía á este efecto largas y frecuentes conferencias con el presidente y con el ministerio.

En Inglaterra había causado una grande indignación en ambas cámaras del parlamento la noticia de la expedición que el general español don Narciso Lopez había organizado en los Estados Unidos contra la isla de Cuba. Tanto en la cámara de los Lores, donde había hecho una interpección lord Brougham, como en la de los Comunes donde había levantado su voz Mr. D'Israeli, el marqués de Lansdowne y el lord Palmerston habían calificado esta expedición como un atentado de piratas á quien el derecho coloca fuera de la ley, y á quien debía rechazarse no solo por las fuerzas de la nación contra quien se dirigían sino por las de todas las naciones cultas del mundo. El pueblo inglés y su gobierno habían manifestado las mayores simpatías por la colonia española, no obstante que algunos periódicos se habían permitido emitir sus opiniones en contrario.

El radjah de Nepaul ha enviado á su primer ministro de embajador cerca de la reina Victoria con regalos que se valúan en mas de tres millones. Llegado el embajador á Portsmouth la aduana declaró que en virtud de una orden del ministerio las cajas destinadas á la reina no serían registradas, pero que las cajas personales del embajador estaban sometidas al registro. El embajador manifestó que consideraba esto como una falta de consideración y de respeto, y que se iba á volver llevándose los regalos destinados á la reina. Trasmitida la noticia por el telégrafo al ministerio inglés, mandó la orden dispensando del registro las cajas del embajador. Los periódicos ingleses han censurado amargamente la conducta del gobierno, que ha concedido, por temor de perder tres millones en alhajas y objetos preciosos, lo que antes había rehusado á las leyes de la política y á las consideraciones debidas á un ministro de un príncipe amigo.

El embajador y sus compañeros están haciendo un verdadero furor en Londres. Todos los lores se disputan el honor de recibirlos en sus casas, y lord Palmerston al día siguiente de su llegada les ha dado un magnífico baile.

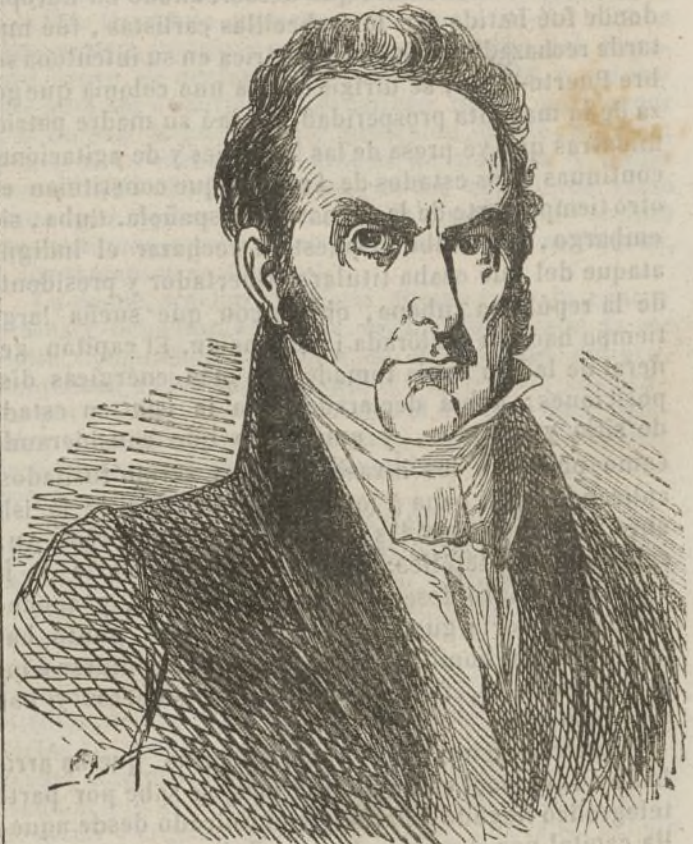
Un pobre negro indiano que hace mas de 30 años, situado en una esquina de la catedral de San Pablo con una escoba en la mano, pedía limosna tendiendo la mano al público, fué reparado por el embajador de Nepaul. Hizo este parar su magnífica carretela; se puso á conversar con el mendigo, á quien á pocos instantes se le vió arrojar la escoba y de un salto colocarse en la carretela al lado del embajador. Parece que aquel infeliz ha sido recibido como intérprete de la embajada durante los dos meses que el embajador piensa permanecer en Londres, y desde entonces se le ve constantemente en el coche del rico dignatario del Nepaul vestido con una rica túnica.

El rey de Prusia continúa muy bien de la herida

causada por el tiro que le disparó el regicida Sefeloge.

La conferencia tenida en Varsovia ha sido muy limitada. Solo han asistido á ella el emperador de Rusia, el príncipe heredero de Prusia, y el presidente del consejo de ministros del Austria.

Parece que su resultado ha sido satisfactorio, y



Daniel Webster.

que se arreglarán las disidencias que existían entre la Prusia y el Austria, dando mayor unidad á las operaciones de la Alemania, y pudiendo concentrar todas sus fuerzas para combatir la revolución y el socialismo si llegase á triunfar en Francia.

Después de las conferencias, el príncipe de Prusia, en virtud de una carta urgente de su hermana la emperatriz de Rusia que le rogaba viniese á San Petersburgo, ha marchado á esta capital. El emperador Nicolás ha quedado en Polonia para continuar la inspección de sus tropas.

Las cuestiones religiosas suscitadas en el Piamonte por la prisión del arzobispo de Turin, Franzoni, continúan en toda su gravedad. El prelado, satisfecho la pena á que ha sido condenado, ha sido puesto en libertad.

Ninguna novedad política ocurría en Roma hasta el 27 de mayo. El papa en el consistorio celebrado últimamente condenó la conducta del gobierno piamontés, elogió la constancia del prelado, y prometió hablar en el próximo consistorio mas detenidamente sobre estos graves sucesos. El mismo papa en la capilla Sixtina había procedido á la consagración episcopal de dos prelados.

Interior. La mayor tranquilidad reina en todo el ámbito de la monarquía española.

La expedición dirigida contra Cuba por Lopez había salido de Nueva Orleans el 8 de mayo con un millar de aventureros, verdaderos piratas reclutados en Nueva York, Filadelfia, Baltimore, y otros puntos, y que á pretexto de pasar á California habían burlado la vigilancia del gobierno anglo-americano que ha aparentado dejarse engañar. Cinco días después de la salida de los piratas, el presidente Taylor se ha dado por entendido de este suceso, y ha comunicado órdenes para ejercer una activa vigilancia en todos los puertos de los Estados Unidos, y para que la escuadra persiguiese á los expedicionarios. Apenas se puede creer que en un país civilizado y amigo de las leyes se pueda organizar una expedición como esta, contraria al derecho de gentes, y que constituye un acto de piratería. Parece imposible que en el senado americano haya todavía encontrado impugnadores la tardía medida del presidente Taylor, Mr. Valke, que ha sido ministro de hacienda bajo el presidente Polk, y que debe



El general Changarnier.

Eliseo como en otro tiempo, se dirigían á las Tullerías.

Las cámaras se han ocupado también en una larga

TOMO II.

conocer cuales son las obligaciones de los gobiernos entre sí, ha preguntado con qué derecho el presidente había dado orden á los buques de guerra, para que persiguiesen la expedición contra Cuba; y Mr. Yulee ha calificado la conducta del presidente de anti-republicana.

En cambio Mr. Webster tomó la palabra para demostrar que el presidente no había escedido los límites de sus atribuciones, y que había cumplido un deber imperioso para con un país amigo y aliado. ¡A cuantas aberraciones del sentido moral no conduce la democracia, cuando los partidos no toman por regla de conducta sino el favor y el aura popular! A fuerza de erigir la voluntad popular en ley suprema y en expresión de la justicia y del derecho, se llega á salvar la manifestación de esta voluntad en sus caprichos mas vergonzosos, y en las fantasías mas inícuas de la multitud, y los que deberían ser los guías de los pueblos son los aduladores y ministros de sus mas culpables extravíos.

Esta descabellada expedición, tramada por la loca ambición de un hombre que desacreditado en Europa, donde fué batido por los cabecillas carlistas, fué mas tarde rechazado también en América en su intencional sobre Puerto-Rico, se dirigía contra una colonia que goza de la mas alta prosperidad, unida á su madre patria, mientras que vé presa de las facciones y de agitaciones continuas á los estados de América que constituían en otro tiempo parte de la monarquía española. Cuba, sin embargo, se hallaba dispuesta á rechazar el indigno ataque del que osaba titularse libertador y presidente de la república cubana, objeto con que sueña largo tiempo hace su acalorada imaginación. El capitán general de la isla había tomado las mas enérgicas disposiciones; había declarado toda la isla en estado de sitio y bloqueo, y anunciado que considerando como piratas á los invasores, todos serían fusilados, aplicando igual pena á los que del interior de la isla abrazasen su causa ó les proporcionasen socorros. Aun carecemos de detalles; pero se sabe que parte de la expedición logró desembarcar en Cárdenas, y apoderarse de la corta guarnición que en aquel punto había. Unos 120 hombres, que trataban de reunirse á los expedicionarios, fueron en breve prisioneros y han sido fusilados.

Posteriormente por el vapor Hibernia, que ha arribado á Liverpool en 10 de este mes, se sabe por parte telegráfica llegado á París, y comunicado desde aquella capital por el embajador español que esta ridícula intencional había completamente fracasado, teniendo el éxito que los mismos periódicos americanos le habían predicho; siendo opinión común á toda la prensa de todas las naciones que la expedición contra Cuba, como contraria á todos los principios del derecho de gentes, en virtud de la legislación internacional podía todo buque de guerra de un país civilizado que encontrase el cuerpo expedicionario detenerle, y hacer colgar de una antena como piratas y sin forma de proceso á los hombres que formasen parte de la expedición; sin que el gobierno americano pudiese hacer reclamación alguna, atendido á que una empresa á mano armada y en plena paz contra un país amigo y aliado causa para los que forman parte de ella la pérdida de su nacionalidad.

La infanta doña María Luisa Fernanda y su augusto esposo el duque de Montpensier llegaron á Madrid en la noche del martes 11, siendo recibidos en el portazgo de las Delicias por la reina madre, y en lo alto de la escalera del real palacio por la reina Isabel acompañada de los ministros. Fué sumamente interesante y tierna la entrevista de las dos jóvenes hermanas que lograban abrazarse después de algunos años de ausencia y con el plausible motivo que ocasionaba su venida.

El jueves 13, días del duque de Montpensier, ha habido recepción en las habitaciones que ocupan en el real palacio, habiendo acudido á felicitar á los príncipes con el doble motivo de su llegada y del día de San Antonio los ministros, los grandes dignatarios del estado, y la mayor parte de los senadores y diputados residentes en la actualidad en esta capital.

REVISTA DE MADRID.

Con la aproximación de ese fausto día en que nuestra soberana debe dar á luz al heredero de la corona de España, Madrid va adquiriendo en estos momentos una animación muy rara en la época actual, y de que ofrecen muy pocos ejemplos los anales del mes de junio en los años anteriores. La llegada de la bella infanta doña María Luisa y de su esposo el duque de Montpensier, ha acabado de reunir en la corte á casi

todos los individuos de la real familia. Los infantes habitan en palacio, donde el jueves anterior hubo recepción regia de una á tres de la mañana. Esta solemne ceremonia recordaba á todos los venturosos y alegres días de octubre de 1846, en que un motivo análogo al presente llenaba á Madrid de regocijos y festejos: y dejaba entrever la grata perspectiva de los que se celebrarán cuando se verifique el deseado alumbramiento.

Así que Madrid ha logrado este año, lo que no es poco en verdad, reducir á quietud algunos de sus móviles y fugitivos habitantes, ó grabar en el ánimo de los que se ausentan una impresión de recuerdo hacia sus desiertos hogares. «Vámonos de Madrid, vámonos de este pesado é insoportable Madrid, que nos mata con su tristeza y con su calor,» se decía en los años anteriores cuando se aproximaba el mes de julio. «¡Qué lástima irse de Madrid, cuando nos aguardan tantas novedades y tantas diversiones!» es lo que por todas partes se dice ahora.

He aquí como se concilian fácilmente todos los intereses, como quedan completamente á cubierto todos los escrúpulos de los que bien á pesar suyo, no acostumbra á abandonar durante el verano, los muros de la ciudad mantuada. Ya no es necesario esconderse en algún ignoto pueblecillo de las cercanías, fingiendo estar en París; ni pretestar gravísimas ocupaciones para permanecer estacionario á la vista de todo el mundo; ni encerrarse á cal y canto durante las horas del día, para acompañar á los murciélagos en sus solitarias escursiones nocturnas. ¿Qué mas motivo plausible, aceptable y aun solemne para sufrir en Madrid los ardores caniculares, que el de asistir, siquiera sea de lejos, al suspirado nacimiento del príncipe de Asturias?

De esta suerte hay alicientes para todos, hay motivos de placer para todos; y los que se van como los que se quedan, tienen en esta ocasión alguna grata esperanza, alguna ilusión que ver realizada en el cumplimiento de su destino, voluntario ó forzoso. Los que se ausentan, piensan encontrar, á mas del encanto que de continuo ofrecen las playas de Santander, de San Sebastian, de Bilbao y de la Coruña, una porción de alicientes que se les preparan en este año. Para el primero de dichos puntos se ha dicho que saldrán como en el año anterior, los apreciables actores Matilde y Romea, que dieron el verano pasado al teatro de aquella capital una animación pasmosa. En Vizcaya se disponen toros y bailes, y en la capital de Galicia habrá grandes ferias, corridas en que trabajará el famoso Montes, y algunas ascensiones de Mr. Grellon. Además se encontrarán en ella para principios del mes próximo la señora La-Madrid, doña Teodora, y el señor Valero, donde darán algunas representaciones, cuyo repertorio, tan vistoso como escogido, comprende las mas inspiradas creaciones de nuestros poetas dramáticos. Del teatro del Instituto es ya cosa resuelta que en los primeros días de julio marchará á San Sebastian todo el cuadro andaluz, para dar á conocer allí las inimitables gracias de *La Flor de la Canela* y *los Celos del tío Macaco*. Y si á esto se agrega el proverbial encanto de los baños de Arechavalea y de Santa Agueda, la belleza y animación de Santander y Bilbao, la grata franqueza que reina en las playas de Deva, de Zarauz y de Lequeitio, y el atractivo que siempre tiene la linda concha de San Sebastian, ¿quién es capaz de resistir al poderoso impulso de tantos recuerdos y al vehemente deseo que ellas escitan de saludar, aunque sea por breves instantes, el tranquilo y anchuroso mar de la costa de Cantabria?

Ni es este el solo atractivo que tienen las expediciones veraniegas, donde juntamente con los goces inesperados, se encuentra la reparación de la quebrantada salud. ¿Quién lee con ánimo indiferente tantas y tan halagüeñas descripciones de los establecimientos de baños como se publican á todas horas en los periódicos de Madrid? ¿Quién no se deleita y entusiasma al ver que todos los males imaginables, los padecimientos nerviosos, los dolores de cabeza, el estómago, el reuma, se curan radicalmente con este nuevo sistema hidropático? Porque no lo dudeis, bellísimas lectoras, entre las aguas sulfúreas, ferruginosas y salinas quedarán ahogadas todas vuestras dolencias y quebrantos. Las orillas del mar y los recreos de un establecimiento de baños, si acaso no os curasen las palpitaciones y los dolores de cabeza, os disiparán por completo la tristeza y el fastidio. ¿Quién sabe si vereis entre vuestras compañeras alguna sesentona completamente rejuvenecida por la virtud de las aguas, y alguna obtusa solterona haciendo víctima de sus dórados encantos á algún joven y apuesto mancebo? ¿Quién sabe si vosotras mismas, á quienes la belleza ha hecho tan desdénosas hasta hoy, no vais á caer en las redes de ese amor que corre al paso de la silla de posta y crece y se fomenta con los ardores del estío?

A los madrileños con residencia fija en la corte, les servirán en tanto de consuelo los extraordinarios goces que les esperan con el suceso en que ahora está fijada la espectación pública: y no parece sino que algún alma bienhechora se ocupa en entretenerlos desde ahora con tan gratas ilusiones, según lo que ocupan los ánimos, las conversaciones y la prensa entera todas las circunstancias que á este hecho se refieren.

Ya se había hablado, no ha mucho tiempo, de las no drizas del futuro príncipe, de las régias envolturas, del agua bautismal, de las ceremonias del nacimiento y de los festejos que han de seguirle. Ahora se ha publicado una curiosa descripción de la régia cuna, se ha hablado del nombre que llevará el príncipe en el bautismo, de la sal que se aplicará á sus labios en esta ceremonia, de los otros príncipes que vendrán entonces al mundo, de las cruces y grados que se repartirán en tan solemne día, y de todas cuantas particularidades tienen relación con tan notable suceso.

Si por ventura no fuese esto bastante para contentar á nuestros convecinos, quédanle todavía algunas corridas de toros y algunos pasos de baile, que es lo que mas le importa, y sobre todo el ensanche y ventilación que va á recibir su amada ciudad, desde que con un arrojo digno del intrépido Grellon, han ideado algunos arquitectos la feliz empresa de coger algunas manzanas de casas, y transportarlas á otros sitios de los que hoy ocupan, para el arreglo y mejor disposición de algunos barrios. Por lo visto no hay nada ya que se resista al esfuerzo de la ciencia y del arte. Los médicos alópatas cortan con imponderable delicia algunos trozos de carne humana, y los colocan en otra parte del cuerpo del paciente, cuando es menester reparar allí alguna falta. Los arquitectos se llevan las manzanas de casas de los puntos donde estorban y las transportan á los sitios vacíos, á gusto y satisfacción de los mas caprichosos y exigentes.

Mientras dejamos á los arquitectos cargados con los edificios públicos y á los inquilinos mudando de alojamiento, echaremos nosotros una rápida ojeada á la semana anterior. Y comenzaremos por la verbenas de San Antonio de la Florida, que puede considerarse como el suceso mas popular ocurrido en ella.

Todos nuestros lectores saben por una repetida experiencia lo que son las decantadas verbenas de Madrid. En los tiempos en que las damas andaban tapadas y los galanes llevaban los ojos cubiertos entre el embozo de la capa y el ala del sombrero, pudieron ofrecer algún aliciente las tales verbenas; pero hoy día que tan descubiertas andan nuestras damas y tan desembozados sus galanes, este género de diversiones es ciertamente de lo mas tonto é insulso que se conoce. Figúrese el lector que camina por las alamedas de la puerta de San Vicente ó las del paseo del Prado, siguiendo una larga fila de puestos de aguardiente y licores, perfumado con el grato aroma que despiden los braseros de las buñoleras, y envuelto en un pelotón de gente que lo lleva y lo trae de una á otra parte, sin su previo consentimiento: que entre todos estos grupos oye sonar guitarras destempladas, desentonadas bandurrias, cantos aguardentosos, voces atipladas y chillonas, y tal cual quejido femenino que revela alguna brusca é inesperada agresión masculina; y que en esta misma ocupación y con estos mismos elementos de broma pasa tres ó cuatro horas de la noche, yendo de arriba abajo y de abajo arriba, bostezando ahora, y durmiéndose luego sobre un banco de piedra para continuar esta tarea en su cama algunas horas después, todo molido y estrujado: y esto bastará para darle una idea del grato pasatiempo que ofrecen las verbenas de Madrid.

Aconsejamos, pues, á nuestros lectores, ahora que la estación del verano habrá de ofrecerles tantas diversiones de este género, que no pierdan su apacible sueño por tomar las verbenas. Mejor harán en frecuentar por las tardes los paseos, todos brillantes y concurridos desde que con los primeros días de junio han comenzado los calores propios de esta época del año, que todavía muy soportables, permiten disfrutar á la caída de la tarde del alegre verdor y de la apacible frescura de los campos.

Hoy día, las angostas alamedas del Botánico han sido ya completamente abandonadas por las gentes del buen tono. El paseo de moda es ahora el de la Fuente Castellana, desde donde se dirige la concurrencia al anchuroso salón del Prado. Los alrededores de Chamberí y la salida del camino de Francia participan no poco de esta concurrencia, que huyendo de los incipientes calores y deseando respirar el aire libre, va á parar por este rodeo al precioso obelisco de Isabel II. Los jardines del Retiro, disfrutando del privilegio que les concede su envidiable situación, continúan recibiendo las visitas de sus numerosos apasionados, de los que no creen posible sustituir con ningunas otras sus pintorescas y deliciosas vistas, sus

frescas y frondosas arboledas. Por último, en los alrededores de la puerta de San Vicente y de los jardines del Campo del Moro, y en la Montaña del Príncipe Pio, menos cuidada aunque no menos agradable por el vistoso paisaje que la rodea, se ve discurrir todas las tardes una multitud de gente bulliciosa y alegre, de la que no poca se estiende hasta los baños de Pórtici, ó va á pasar días de campo en las arboledas del vivero de la Villa.

Las expediciones de caza y las giras campestres están también á la orden del día. Solo en los sotos que rodean el pintoresco puente de Arganda ha habido en los primeros días de la semana anterior un sin número de aficionados cazadores. De estos, una porción muy selecta, acompañando á un alto personaje de la situación, pasaron algunos días en el denominado El Piul. El sábado anterior habían regresado diez y nueve del soto del Porcal, y el domingo se reunieron en el mismo soto veinticuatro cazadores, entre los cuales se contaban algunas personas muy conocidas, escritores muy populares en España, hombres de negocios y abogados de nota. Al día siguiente pasaban para el inmediato de Pajares un general y un banquero muy conocidos, llevando una escolta de cuatro caballos. Escusado es decir que los infortunados conejos han muerto á centenares. Esto, sin embargo, en nada se opone á los preceptos de la veda, porque las personas de que hablamos cazaban en soto de propiedad particular. Próximo á terminarse ya el tiempo de ella, sabemos que se disponen numerosas y brillantes partidas de caza para todos los montes y los sotos inmediatos á Madrid.

Al mismo tiempo que se pasea y se caza, se fundan Círculos, lo cual parece ciertamente bien impropio de la estación actual. El Círculo farmacéutico y el Círculo de equitación han sido las últimas creaciones de este género. No quisiéramos recordar á sus fundadores que los Círculos no suelen aclimatarse bien en España. No queremos hacer alusiones ni dirigirnos á determinadas sociedades. Bástenos asegurar que conocemos dos círculos recién establecidos, de los cuales solo quedan hoy día fragmentos y ruinas.

No terminaremos esta revista sin hacer mención de un concierto que dieron algunos jóvenes españoles en el salón de las diligencias peninsulares la noche del domingo 9 de este mes. Su carácter eminentemente nacional bastaría á asegurarle nuestros elogios, si una breve ausencia de Madrid no nos hubiera impedido asistir á él. Reproduciremos, sin embargo, algunas líneas de un periódico, que en breves palabras da cuenta exacta, según nuestras noticias, del éxito de este concierto. «Distinguiéronse en él, dice, y fueron muy aplaudidos los señores Vega, Magin, Salas, Lopez, Belmonte y Chelvi; el primero en el *Pescadero é Cai*, en el *Torero* y jaleos de la *Gitana* y *Calesera*; el segundo en las variaciones de flauta; el tercero y cuarto en los jaleos escolares, y el quinto en la diestra ejecución de la pandereta. La reunión era escogida, y pidió mas de una vez la repetición de estas diversas piezas.»

Otro concierto anunciado por el señor Magnus para la misma noche en los salones del Liceo, ha quedado suspendido hasta nuevo aviso. Si los conciertos pudieran verse desde fuera como las ascensiones de Mr. Grellon, seguros estamos que al concierto del señor Magnus hubiera asistido una brillante y numerosa concurrencia.

J. M. ANTEQUERA.

Estando próxima á terminarse la novela titulada *El Ladrón de la Corte*, que hace dos meses ocupa una gran parte de la sección literaria de nuestro periódico, publicaremos en seguida otra linda composición de este género, debida á la pluma del aventajado joven escritor don Alejandro Magariños Cervantes, titulada *Una batida de tigres*; seguros de que esta novela será del agrado de nuestros numerosos y constantes suscritores.

RESEÑA DE LAS ORDENES MILITARES

Y CONDECORACIONES.

IV.

Todas las naciones, cual mas, cual menos, han procurado honrar con distinción á sus hijos predilectos, ya por sus hazañas en los campos de guerra, ya por sus talentos y virtudes. El capricho de un monarca ó un suceso inesperado han contribuido también á aumentar el catálogo de las condecoraciones extranjeras conservadas unas á todo trance y abolidas otras á impulsos de los cambios de gobierno. Francia, á quien debemos citar la primera, no ha sido la que menos condecoraciones ha tenido; pero el genio de la revolución que se alzó al par de la guillotina suprimió cuanto podía dar una idea del poder del monarca y de la grandeza. Poco faltó para que desterrase del diccionario la palabra noble: tal fué el horror y la persecución que inspiraron los habitantes del barrio de San German;

y tras de la pompa de las Tullerías desaparecieron las cruces y bandas de todas las órdenes. Sin embargo, cuando siguiendo las águilas imperiales regó aquel pueblo la tierra con sangre de sus hijos, desde la incendiada Moscov hasta las columnas de Hércules, instituyó el que la conducía á la victoria una condecoración que nada ha podido borrar de las vecinas instituciones. Vamos, pues, á tratar de las insignias que mas han sobresalido en Francia, y continuaremos haciéndolo de las de los demás reinos á fin de dar complemento á nuestra idea.

ORDENES DE FRANCIA.

SAN LÁZARO.

Los caballeros hospitalarios ó de San Juan de Jerusalén, que se hallaban en Palestina al cuidado de los enfermos fueron los que fundaron esta orden, separándose de su primitivo estatuto y dedicándose exclusivamente á el cuidado de los leprosos. Juan, el joven, á su vuelta de Palestina en 1154 trajo á Francia algunos de estos religiosos ó caballeros, y dándoles para su residencia el castillo de Boigny, cerca de Orleans, se nombró su jefe, y se declaró su gran maestro.

Aun cuando Inocencio VIII suprimió la orden en 1490 y la unió á la de Malta; continuó en Francia independiente de aquellos caballeros y ganando cada día en gloria y preponderancia.

En su principio los mantos de los caballeros en las grandes ceremonias eran de tafetan encarnado forrado de blanco, sujeto con un cordón de seda labrado de blanco y verde. Las cotas de armas eran encarnadas y sobre ellas estaba bordada la cruz de la orden que era de ocho puntas como la de San Juan; pero verde y en el centro la imagen de San Lázaro. El estandarte llevaba de un lado la dicha cruz en campo de gules y del otro las armas del príncipe.

El rey Enrique IV, á imitación del duque de Saboya, y para dar un nuevo realce á la orden la unió á la titulada del monte Carmelo en 1608. Compúsole de cien caballeros, y nombró por gran maestro á Filiberto de Nerestang. Determinó también que la cruz fuese de oro, de la misma forma que la antigua, esmaltada por un lado de verde con la imagen de San Lázaro en el centro, y por el otro de color amaranto con la efígie de Nuestra Señora del Carmelo. Mandó asimismo que la llevasen sobre el pecho pendiente de una cinta, color de amaranto.

El 29 de enero de 1696 en la iglesia de los carmelitas *des Billetes*, los caballeros abandonaron los hábitos y usaron de la cruz de oro; pero posteriormente el marqués de Dangeau determinó los trages de ceremonia del modo siguiente:

Gran maestro. Dalmática de raso blanco, que lleva en el pecho y en las mangas una cruz larga de cuatro brazos y ocho puntas, cuartelada á mitades de verde y amaranto, orlada de oro y estendida por las estremidades hasta los bordes de la dalmática. Manto largo de terciopelo, color de amaranto, forrado de raso verde y sembrado de flores de lis de oro y de cifras de dobles LL y MM entrelazadas con una S. Al rededor del manto una cenefa bordada de oro, compuesta de las cifras antedichas, entremezcladas con una cartela en que estaba la del gran maestro colocada entre tres coronas, con una flor de lis, y con unos trofeos de guerra colocados entre dos palmas, todo bordado al realce. El cuello ó esclavina del manto era de raso verde con los mismos adornos y cenefa que el manto, y en el costado izquierdo la cruz de la orden.

Caballeros. Hábito igual al de gran maestro, solamente que el manto no llevaba mas que un galon de oro, sin cifras ni bordados, y la cruz de la dalmática era lisa y sin orla.

Capellanes. Sotana de moaré amaranto, y en el costado izquierdo la cruz de la orden.

Hermanos sirvientes. Dalmática de raso blanco con la cruz cuartelada de los dos colores antedichos. Manto de lana amaranto, guarnecido de un estrecho galon de oro y en el costado la medalla de las imágenes, sin cruz.

Heraldo. Dalmática de terciopelo amaranto, y en el pecho, espalda y mangas las armas de la orden bordadas de oro. El escudo surmontado de una corona á la antigua. Sobre la manga derecha, escrito en letras de oro, *ordre de Notre Dame du Mont-Carmel*, y sobre la izquierda *ordre de Saint-Lazare*. Gorro ó capete, de terciopelo con una garzota negra, una pluma amaranto y otra verde.

Todos llevaban bonete cuadrado de terciopelo negro con una garzota y plumas negras: medias de seda y zapatos de terciopelo color amaranto, los últimos con orejas de raso verde, bordadas de oro.

Los novicios. Pequeño manto de raso verde con una especie de capucha.

El Ugié: Justillo de lana amaranto y maza al hombro de plata sobredorada con las imágenes de la orden en relieve.

La orden de San Lázaro era en tiempo del rey Luis XIV una de las mas ricas de Europa, hasta que en tiempo de la revolución francesa fué abolida por un decreto de la asamblea constituyente.

SAN MIGUEL.

Esta orden fué instituida de 1469 por Luis XI, hallándose en el castillo de Amboise. Principió con

quince caballeros y ordenó que su número no pasase de treinta y seis. Dióles por divisa un collar de conchas de plata entrelazadas con cadenas, nudos y muelles dobles de oro; del cual pendía una medalla del mismo metal, ovalada, con la efígie de San Miguel, esmaltada de azul, y el epígrafe *Immensi tremor Oceanii*.

Las damas de la corrompida corte de Enrique II prostituyeron esta orden de tal modo que la clase media dió en apellidar la divisa *la collera de los animales*, no contribuyendo poco al envilecimiento de sus caballeros los abusos que consintió, introdujo y aun apadrinó Catalina de Médicis. Luis XIV en 14 de julio de 1661 decretó que se observasen y guardasen con rigor sus estatutos, confirmando lo dispuesto sobre la inviolable regla de Luis XI, y previniendo no pasase de 100 el número de sus caballeros.

SANCTI SPIRITUS.

Tres actos memorables del reinado de Enrique III de Francia tuvieron lugar en la pascua de Pentecostés. El primero fué su nacimiento en la del año 1551. El segundo su advenimiento á la corona de Polonia en 1573 y el tercero á la de Francia en la Pascua de 1574. Deseando perpetuar la memoria de dichos tres sucesos instituyó una orden en honor del Espíritu Santo. Se declaró gran maestro de ella, y ordenó que para ser admitido un caballero debía pertenecer á la de San Miguel, hacer profesion de fé católica, probar á lo menos tres grados de nobleza y haber cumplido 33 años. El número de los caballeros varió hasta que fijóse últimamente en ciento. Los treinta mas antiguos gozaban una pensión de seis mil libras, y los restantes de tres mil.

La condecoración consistía en una cruz de cuatro brazos y ocho puntas, de la misma forma que la de Malta, rematada cada punta en un globito de oro, flanqueada en los cuatro ángulos ó huecos de los brazos por una flor de lis de oro. En el anverso una paloma, en relieve, que desciende volando, emblema de la tercera persona de la Divinidad; y en el reverso la imagen de San Miguel.

Fué la primera cruz que se llevó en Francia pendiente de una banda ó cinta azul de moaré en aguas, colocada del hombro derecho al costado izquierdo, por lo cual dieron vulgarmente en llamarla *Le Cordon Bleu*.

Esta orden llegó á ser una de las mas ilustres de Europa, y cuando el duque de Anjou vino á ocupar el trono de España á consecuencia del testamento de Carlos II, apellidándose el quinto de los Felipes, trajo esta condecoración. Este es el motivo porque en los escudos que se esculpieron durante su reinado se ve al collar y cruz de *Sancti Spiritus*, colocado debajo del Toison de oro. El collar se componía de dos clases de eslabones; el uno compuesto de yelmo y banderas, y el otro de la letra inicial de su fundador, que era una H, encerrada entre cuatro coronas de oro.

SAN LUIS.

Orden puramente militar, instituida por Luis XV en el año 1693 para premiar los servicios de sus guerreros, y para emulación de los oficiales de sus ejércitos. Era precisa la prueba de nobleza para ser admitido en ella.

La insignia fué una cruz octógona de oro, pomeada de lo mismo, angulada de rayos, con la imagen de San Luis colocada en un óvalo, armado de coraza y manto real; en la mano diestra una corona de laurel, y en la siniestra otra de espigas y los clavos de la Pasión. Al rededor del óvalo, escrita en letras de oro la leyenda: *Ludovicus magnus instituit anno 1693*.

En el reverso, sobre esmalte azul, una espada, cuya punta tiene una corona de laurel, y el epígrafe dice: *Bellicæ virtutis premium*.

El decreto publicado en abril de 1789 ordenaba que no fuese admitido quien no hubiera servido diez años en mar ó tierra: quien no se hallase en actual servicio y no profesase la religion católica.

La orden de San Luis sufrió la suerte de las demás: suprimida cuando la revolución, se restableció despues; pero fué abolida definitivamente en 1830 al advenimiento al trono de Luis Felipe; duque de Orleans.

MÉRITO MILITAR.

Como para ser admitido en la orden de San Luis era preciso hacer profesion de fé católica, creyó Luis XV que se cometía una injusticia dejando sin recompensa los servicios militares de los no católicos y en 1739 fundó esta orden del *mérito militar* que existió hasta la revolución. Los caballeros llevaban una cruz de oro de ocho puntas, parecida á la de San Luis, pendiente de una cinta de color azul oscuro. En medio de la vena había de un lado una espada, y al rededor la divisa *Pro virtute belica*; y en el otro una corona de laurel con la de *Ludovicus XV instituit 1763*.

LEGION DE HONOR.

Fundada por Napoleon en 19 de mayo de 1802, con el fin de recompensar los servicios militares, los talentos privilegiados y las virtudes civiles. Declaróse jefe de ella, juró mantener los estatutos y se reservó el nombramiento de sus caballeros. La divisa es una cruz de oro esmaltada de blanco con cinco brazos

abiertos como los de la de San Juan de Jerusalén, y ceñidos de una corona de laurel: en medio se colocó por el anverso la efígie del emperador rodeándola del lema *Napoleon empereur des Français*, y por el reverso una águila armada de rayos con el de *Honneur et patrie*. Esta cruz pende de una cinta de aguas encarnada.

Cuando los sucesos de las batallas ú otras causas que la historia ha consignado hicieron del trono imperial de Francia un trono legitimista, Luis XVIII respetó la institucion de esta órden; pero con las siguientes variaciones.

En vez de la efígie del emperador colocó la de Enrique IV con el lema *Enri IV roi de France et Navarre*.

El águila imperial fué reemplazada por dos flores de lis de oro.

Al título de comandantes sucedió el de comendadores y al de gran cordon el de gran cruz.

Después de la revolucion de 1830 desaparecieron las anteriores modificaciones; y en el día contiene la cruz la efígie del emperador, y donde estaba el águila se colocaron dos banderas tricolores en fondo de plata.

Estas son las condecoraciones que mas han brillado en Francia, y concluiremos el presente artículo reseñando ligeramente otras de menos consideracion;

DE LA COSSE DE GENET. Instituida por San Luis en 1234 en ocasion de su matrimonio con Margarita de Provenza. Escogió el fundador la humildad del *esparto* para emblema de la órden, y la dió por divisa *Deus exaltat humiles*: el collar figuraba eslabones de esparto entretejido, interpolado de flores de lis, todo de oro, y pendiente una cruz de oro flordelisada. Los caballeros usaron cota de armas de damasco blanco con muceta violada. Esta órden caducó en el reinado de Luis el Onceno.

R. MEDEL.

LAS ISLAS CANARIAS.

Los antiguos habian dado el nombre de Afortunadas á las islas inmediatas al Africa y de las cuales celebraron los poetas su temperatura y fertilidad; pero no las conocian sino de una manera imperfecta. En tiempos del emperador Augusto, un rey de Mauritania, llamado Juba, hizo conocer sus costas, y si ha de darse crédito á ciertos autores, fué al gran número de perros (en latin *canes*) que se distinguieron á lo que debió una de estas islas el nombre que recibió de *Canarias*. Ni en la historia de los romanos, ni en la de los cartagineses se ve representar un papel á los habitantes de aquellas islas, sobre las cuales uno de los hombres mas instruidos de nuestra época ha publicado una obra muy curiosa con el título de *Ensayos sobre las islas Afortunadas*. Estas islas son aquellas que designamos comunmente con el nombre de islas Canarias.

En el siglo XIV, un joven príncipe español, nieto de San Luis y del rey Alfonso, viéndose privado de toda pretension á la corona de Castilla á la cual habia renunciado su padre, formó el proyecto de apoderarse de las islas Canarias, cuya conquista habian proyectado ya una vez los españoles, escitados sin duda por los descubrimientos importantes que sus vecinos, los portugueses, habian hecho durante la conquista de Africa.

Luis de la Cerda, que este era el nombre del joven príncipe español, estaba educado en la corte de Francia; pasó á pedir al papa Clemente VI, que residia en Aviñon, la investidura de la nueva monarquía, y la obtuvo bajo la condicion de dar para las arcas del tesoro del Santo Padre una suma bastante considerable. El príncipe recibió de las manos del papa un cetro y una corona de oro; no faltó nada á la magnificencia de esta ceremonia; pero aquí terminó el reinado del nuevo monarca, que no puso el pié en sus estados por falta de hombres y dinero.

Un caballero francés del pais de Caux, Juan de Betancourt, imaginó setenta y dos años mas tarde, en 1414, realizar el proyecto que no habia podido verificar el nieto de San Luis. Hizo una expedicion bajo la proteccion de Juan, rey de Castilla, y se apoderó de dos de estas islas (Lanzarote y Fuerteventura). Mas tarde los españoles descubrieron y sometieron el resto de las Canarias. En vano Portugal quiso arrebatárselos estos nuevos dominios, pues fueron definitivamente declarados poseedores hácia fines del siglo XV.

Los habitantes que encontraron los españoles en las islas Canarias, formaban un pueblo salvaje, conocidos bajo el nombre de guanches, enteramente distinto de las naciones conocidas, por su organizacion politica, su religion y sus costumbres, y al que un estado bastante avanzado de su industria y de su agricultura asignaban ya una existencia muy antigua. Como entre los incas de Méjico, todas las tierras pertenecian al soberano, y la porcion que cultivaba cada familia no era mas que prestada. El suelo era, por lo demas, bastante fértil en estas islas Afortunadas, para exigir pocos cuidados á los cultivadores.

Los guanches tenian la tez aceitunada; eran de elevada estatura, y juntaban una fisonomia graciosa á un carácter valeroso y una musculatura bastante desarrollada. Algunos autores españoles han hecho el



Vista de la isla de Tenerife.

pero que no por eso dejaron de ser honoríficas en su tiempo. Hélas á continuacion.

DE LA ESTRELLA. Fundada por Juan Valesio en el mes de octubre de 1332, en el monasterio de la Virgen en el campo Audoné. La dió por insignia una estrella dorada y el mote: *Mostrant regibus astra viam*. Dedicóla á los tres reyes magos. Sus sucesores en el trono de Francia unieron esta órden á la de San Miguel.

DE LA GINETA. Instituida por Carlos Martel el año 738. La divisa fué un collar de oro, del cual pendia una ardilla, y el objeto de su fundacion fué la defensa de la religion católica.

DEL PUERCO ESPIN. Movido Carlos de Francia por la fundacion del Toison de oro, llevada á cabo por Felipe el Bueno, instituyó en 1430 la del Puerco Espin, dando á sus caballeros un collar del cual pendia dicha figura, erizado el pelo: el mote decia *cominus et eminus*, indicando así las propiedades de este animal. Luis XII de Francia acuñó moneda con dicha insignia y con el lema *vultus acus trojae*. A la muerte de este rey cayó la órden en desuso.

DE LA NAVE. Por Luis IX, el Santo, cuando la expedicion de 1269 á la tierra Santa. Dió el collar de conchas enlazadas con crecientes de oro á los caballeros que le acompañaban. Del collar pendia un navío flotante, de oro.

En el siglo XIV, un joven príncipe español, nieto de San Luis y del rey Alfonso, viéndose privado de toda pretension á la corona de Castilla á la cual habia renunciado su padre, formó el proyecto de apoderarse de las islas Canarias, cuya conquista habian proyectado ya una vez los españoles, escitados sin duda por los descubrimientos importantes que sus vecinos, los portugueses, habian hecho durante la conquista de Africa.

Luis de la Cerda, que este era el nombre del joven príncipe español, estaba educado en la corte de Francia; pasó á pedir al papa Clemente VI, que residia en Aviñon, la investidura de la nueva monarquía, y la obtuvo bajo la condicion de dar para las arcas del tesoro del Santo Padre una suma bastante considerable. El príncipe recibió de las manos del papa un cetro y una corona de oro; no faltó nada á la magnificencia de esta ceremonia; pero aquí terminó el reinado del nuevo monarca, que no puso el pié en sus estados por falta de hombres y dinero.

elogio de sus cualidades morales; pero estos han sido en muy corto número, y otros han querido justificar por una pintura poco fiel respecto á las costumbres de los guanches, los tratamientos crueles que este pueblo apacible tuvo que sufrir por parte de sus nuevos dominadores.

Tenerife es la mas fértil, la mas poblada y la mas comerciante de las islas Canarias. Su circunferencia es de unas sesenta y cuatro leguas; hace el comercio casi esclusivo de aquel famoso vino de Malvasía, del cual esporta anualmente cerca de treinta mil pipas. En gran parte está cubierta de espesos bosques de laureles, retamas y pinos, al lado de los cuales se elevan montañas cubiertas de nieve constantemente. El pico mas alto de todos es el del Teyde, se eleva á mil novecientos seis toesas sobre el mar. Su forma es la de un cono terminado por una llanura de seis leguas en su derredor, siempre cubierta de nieve, y en lo alto del cual se distinguen todas las islas Canarias. Sus flancos presentan aberturas, de las cuales se escapan vapores inflamados que denotan un volcan en actividad. La última erupcion fué en 1798. La de 1704 convirtió á una grande estension del pais en un terreno estéril y destruyó muchas aldeas.

La parte mas deliciosa de Tenerife, la que siempre visitan los estrangeros, es el valle de la Orotava; mas

que en ninguna otra comarca de la isla las aguas son allí abundantes, la temperatura dulce y el suelo fértil.

Se encuentra en Tenerife caza en abundancia y una grande variedad de pájaros. Muchos geógrafos han escrito que estas aves de plumaje amarillo y de un canto melodioso, que conocemos con el nombre de canarios, son originarios de estas islas. Parece al contrario, según otros viajeros, que la semejanza de nombre de estas aves y de las islas ha dado solo nacimiento á esta asercion errónea, y que no se encuentra en los campos de Tenerife ninguna de estas aves cantadoras. Hay otro pájaro que se encuentra allí con mucha frecuencia, que se parece por su color y su ramaje á nuestro ruiseñor.

Tenerife cuenta diez puertos y veinte fuertes ó castillos. Santa Cruz es hoy la capital: esta plaza fortificada ha experimentado grandes mejoras desde fines del siglo último, y ha sido testigo de la derrota de los ingleses en 1799. Santa Cruz es el entrepuente del mercado general de las Canarias. Su puerto es el mas seguro y el mas cómodo de todos los de estas islas, y el que mas frecuentan los viajeros. La población de Tenerife no asciende á mas de ochenta mil almas.

M. U.

EL LADRON DE LA CORTE.

(Novela.)

(Continuacion.)

CAPITULO XVIII.

Explicaciones.

Al entrar Rimberg en la celda de Sofia la halló oculta enteramente por tupidas cortinas que sus ojos no podían penetrar. La hermana Teresina hizo señas á Gustavo de que no hablase, porque creía que la enferma acababa de dormirse, y solo estos instantes de sueño tan difíciles de obtener, podrían calmar sus vivos dolores.

—¿Ha venido ya, señora abadesa? preguntó con voz dulce la hermana del rey.

—Sí, respondió Teresina.

—¡Ah! replicó Sofia, ¡podré al fin hablarle! ¡Si quisierais, hermana, dejarnos solos algunos instantes!...

Por toda respuesta, la superiora salió de la habitación, indicando con la mano á Gustavo que podía acercarse al lecho.

El conde, abrumado por la emocion mas dolorosa, pretendió entreabrir la cortina para ver á la princesa; pero esta oponiéndose tenazmente:

—Deteneos, deteneos, señor conde, le dijo. Os he hecho venir para ayudarme á sobrellevar mis sufrimientos, no para aumentármelos.

—¡Ay de mí! ¿podeis, señora, suponerme esa intencion aun involuntaria, cuando mi corazón despedazado por los tormentos...?

—¡Oh! ¡sí!... sé cuanto debe haceros padecer este funesto acontecimiento de que he sido víctima; pero me hablareis y me oiréis sin verme. Dios, que no me ha abandonado en tan dolorosa prueba, ha querido que las heridas me hayan desfigurado enteramente. Temblaríais de horror si me vierais, y de todos mis sufrimientos, este sería el mas terrible. Quedemos, pues, separados por este obstáculo que os suplico no pretendáis quitar: al menos, si muy en breve debo morir, sea sin haber perdido mi última ilusión... la de vuestro amor.

—¡Morir! exclamó Gustavo, ¡oh, no! ¡no podeis concebir tan atroz pensamiento! He hallado medio de avisar al doctor Sacken: le aguardo y él os volverá á la vida, á nuestros votos, á la amistad de todos los que os conocen.

—¡Gracias, Gustavo! Debía esperar esta prueba de vuestra adhesión; pero temo que llegue tarde. Por eso he querido aprovechar el momento en que me han abandonado mis insupportables dolores para explicaros con vos.

Entonces, sacando su brazo por la abertura de la cortina:

—Dadme vuestra mano, amigo mio, que la estreche en la mia, prosiguió. ¡Bien! ¡esta union simpática casi me hace dichosa!

—Amigo mio, continuó, yo os amo; á nadie he amado mas que á vos, y he hecho todo lo posible por explicarme sin faltarme á mí misma y á lo que mi posición exige. He creído que me habíais adivinado, y que mi deseo despertaba en vuestro corazón otro sentimiento que no es el orgullo de una alianza tan noble como la vuestra... me he atrevido á confiar al rey mi secreta, y ya los honores que os ha concedido os habrán hecho conocer que no se opondría á esta union que tanto yo deseaba y tan feliz nos haría... Pero, ¿qué teneis, Gustavo? recobrad vuestro valor... ¿llorais?... ¿inundais de lágrimas esta mano que estrecha la vuestra? ¡Vuestros sollozos me hacen daño, mucho daño, amigo mio!

—¡Ah, señora! ¿cómo quereis que mi corazón no sumerja bajo el peso de tan dolorosas emociones? ¿me decís que tenga valor?... ¡lo tengo y mucho cuando puedo ver lo que padeceis y oír vuestras palabras sin

morir! ¡Oh! ¡que no pudiera yo dar cien veces mi inútil y oscura vida por la vuestra!... Señora, en nombre del amor con que os habeis dignado honrarme, dejadme veros; no temais que puedan por eso mis tiernos sentimientos debilitarse... Yo os amo, yo os adoro por vuestra bondad, por vuestra alma generosa, y mientras os adornen esas virtudes, sereis para mí siempre la mas bella.

—No, Gustavo, esa prueba es inútil: perdonadme, si es un defecto esta coquetería, en gracia de su pequeñez. Dios no nos quita jamás la última esperanza, y si recobrarse la vida y con ella mis débiles atractivos, ¿de que os serviría conservar de mí tan horrible recuerdo?

Gustavo lloraba sin consuelo, cubriendo de besos la mano de la princesa.

—A fin de calmar un tanto vuestro dolor, dejadme contaros con detalles mi triste aventura. Cuando mi caballo se desbocó en el bosque, esperaba que se detendría en un sitio de descanso de los cazadores, adonde ya otras veces le he conducido; pero por mas esfuerzos que hice para lograrlo, como por desgracia nos encontrásemos tambien al oso que mi hermano había herido, no pude, porque se espantó, y rápido como el viento tomó el camino enteramente contrario. Aun no había yo caído, y viendo de lejos á dos individuos que juzgué cazadores furtivos, les supliqué que me socorriesen, y aun les arrojé mis brazaletes para recompensar este servicio; pero ellos me dejaron pasar sin moverse. Entonces pretendí en vano bajar y mi pié quedó engargantado en el estribo durante mas de una hora... Me habeis encontrado al fin, y el resto de la aventura os es conocido.

—Si señora, y el cielo no querrá dejar su obra por concluir. Os ha conservado en medio de tal peligro, y os devolverá á nuestras lágrimas y á nuestro amor.

—¡Ah! ¡si pudiese esperar!...

Entonces retiró su brazo, y dijo:

—Adios, Gustavo, hasta mañana, si aun resta una mañana para la pobre Sofia.

Rimberg cayó involuntariamente de rodillas y dirigió en voz baja un rezo ferviente al Dios que anima y consuela. Despues, abrumado por las emociones que le hiciera sentir tan penosa escena, volvió á entrar en su habitación para buscar un momento de reposo que hasta entonces sus disgustos no le habían dejado disfrutar.

Despues de un adormecimiento que duró algunas horas, fué bruscamente despertado por la voz de Ruperto, que le decía al oído:

—Aquí está, señor: aquí está.

En aquel instante entraba en la habitación el doctor Sacken.

Gustavo le estrechó en sus brazos con delirio: le daba las gracias; le prometía el reconocimiento de los hombres y del mundo, y despues levantándose vivamente y arrastrándole de la mano:

—Venid, venid, le dijo: ya no tengo miedo... el milagro se hará, pues está á su lado el que lo ha de hacer... ¡Oh, amigo mio, vos me la volvereis! ¿no es verdad? ¿me respondeis de su vida? ¡Vuestro nombre, vuestra gloria durarán mas que los siglos, si lograis el buen éxito que espero!

La exaltacion de estas palabras asustó al médico, que examinando á Rimberg con atencion:

—Calmaos, señor conde, le respondió: yo deseo tambien devolver la princesa al amor de su augusto hermano y al vuestro; pero mi poder es el de un hombre... muy limitado...

—Ella os espera: id aprisa, querido doctor: yo os acompañaré.

Cuando atravesaban juntos el corral para ir á la celda de la princesa, les salió al encuentro el padre Wiefredo, y dijo á Gustavo, designando al doctor:

—Habeis abusado de mi confianza, y faltado á vuestra palabra trayendo aquí este extraño, que perderá á los que han aliviado vuestra miseria y los sufrimientos de vuestra compañera....

—¡Oh, nada temais, padre mio! Yo respondo de él como de mí. Ademas ignora el lugar en que se encuentra... Es un médico célebre que viene á impedir que me vuelvan loco mis dolores.

—Que el Dios de clemencia os perdone; yo por mi parte no os perdonaré jamás.

—Señor conde, dijo en voz baja Sacken á Gustavo, quedaos con ese eclesiástico. Es preciso que yo solo vea á la princesa.

Y entró en su celda.

—Si nuestro retiro fuese descubierto, añadió Wiefredo, aun nos queda un medio para escapar á las persecuciones de la tiranía y la intolerancia.

El prior enojado se dirigió á la capilla mandando á Ruperto que le siguiera. Este último, que había sabido hábilmente ocultar hasta entonces su viaje al padre Wiefredo, creyó que acababa de descubrir su secreto, y le acompañó temblando; pero resuelto á disculparse, por conservar la recompensa que había recibido.

CAPITULO XIX.

La agonía.

Apoyado silenciosamente el conde en la pared, ni oía ni veía mas que la puerta que conducía á la celda de la princesa; esperaba á cada instante ver salir al doctor para tranquilizarle; pero Sacken no volvía. Una hora pasó sufriendo tales angustias; al cabo de ella salió el doctor de la celda: su rostro casi siempre

frio, impasible, parecía enteramente trastornado. Cogió convulsivamente la mano de Gustavo, y le dijo temblando:

—¡Valor! Seguidme... ¡desea veros aun una vez!

—¡Aun una vez! exclamó estupefacto el conde. ¡Oh! ¡Dios mio!

El médico y él entraron juntos en la celda.

La respiracion de la princesa, que permanecía rodeada de sus cortinas, era penosa, y anunciaba una horrible agonía.

—Os he dicho que tengais valor, señor conde, dijo Sacken en voz baja; espero que sabreis sobrellevar la terrible prueba que os aguarda. Mis socorros son inútiles; su plazo está cumplido... Dentro de una hora la hermana del rey morirá.

—¡Morirá! exclamó frenético Rimberg; era preciso que atrajese sobre sí una parte de la fatalidad que me persigue; porque me amaba, señor doctor; si, ¡me amaba! me lo ha confesado; ¡y eso es lo que la mata!

—Gustavo, dijo en este momento la enferma con voz débil, ¿estais ahí?... ¡he sentido latir mi corazón con mas violencia!... Yo no sé si recobraré la salud, porque el doctor aun no se ha explicado...

Rimberg y el médico cambiaron una mirada de consternacion.

—Pero me siento mas aliviada cuando vos estais á mi lado, prosiguió Sofia. Quiero que el doctor, á quien ya he revelado mi amor y mis proyectos, sea testigo del único bien que puedo ofrecer. Amigo mio, aun es tiempo de que cambie vuestra suerte. Ese porvenir que yo os ofrecia tan brillante, tan halagüeño, podeis disfrutarlo en la corte, si quereis ser mi esposo.

—¡Vuestro esposo, noble y querida Sofia! exclamó Gustavo, ocultando desesperado su rostro entre las manos.

—Mañana se verificará aqui mismo nuestro casamiento: si; y el doctor certificará su celebracion. ¿No es verdad, Sacken, que esto bastará para darle el carácter autentico de una union indisoluble?

—Pues que tal es la inflexible voluntad de vuestra alteza, yo creo que nadie pueda oponerse; pero si me fuese permitido hacer una observacion, quizá insignificante, os suplicaria, señora, no remitiérais á mañana el cumplimiento de ese deseo, cuando podeis cumplirlo hoy... ahora mismo.

—Un día mas me dará nuevas fuerzas; habré dado el primer paso hácia la convalecencia... Lo voy conociendo ya... este delicioso elixir que cada hora me haceis tomar, me ha reanimado... Curaré muy pronto, doctor, y entonces ¡cuántos dias felices me esperan con mi adorado esposo!...

Aquí la princesa lanzó un terrible grito de dolor, que aumentó la desesperacion de los que la escuchaban.

—¡No es nada! ¡no es nada; dijo Sofia: un acceso... ya pasó....

Y despues de un instante de reposo:

—Quizá teneis razon, doctor, continuó: mi hermano, si descubriese el sitio en que me encuentro, pondría obstáculos á mis proyectos... Haced venir al buen prior de esta casa para que nos una...

Sacken obedeció y fué á buscar al padre Wiefredo.

Mientras este venia, Rimberg, con los ojos anegados en lágrimas, no pudo desear la idea de que este matrimonio con una moribunda sería mirado por todos como una prueba de su ambicion, mas que de su amor, y cruzó rápida por su mente la idea del suicidio; pero la llegada del doctor le volvió pronto á su acuerdo.

—¿Qué me quereis? dijo el prior entrando. Se acaba de invocar mi religioso ministerio para unir á este hombre, que me ha engañado dos veces, con esta muger, que según él me dijo, era su esposa...

—Esta muger, señor, replicó Sofia, es la hermana del rey.

—¡La hermana del rey, de nuestro implacable enemigo! exclamó el padre Wiefredo... ¿Con que mi caridad vá á costar la libertad, quizá la vida, á las santas vírgenes que hasta ahora he podido ocultar al furor del impio?

—¡Hombre cruel! exclamó Gustavo, es una moribunda la que os ruega humildemente....

—¿Qué quiere de mí? ¿Que mi voz llame la bendicion de Dios sobre dos seres muertos para la fé, que han despreciado sus leyes, abandonado los santos dogmas, y reconocido el poder de un hombre rebelado contra el apóstol de nuestra iglesia? ¡No, no! ¡yo no seré nunca el instrumento de semejante sacrilegio!

—¡Ay de mí! padre mio, replicó dolorosamente Sofia, no puedo dirigirme á otro que á vos: el joven que está presente es mi mas tierno amigo: el cielo me conserva aun algunos momentos á su lado en el mundo, para pagarle con mi mano cuanto debo á su sincera adhesión... ¡y os negais!...

—Me niego, porque mi deber es negarme. Las palabras que me pedis para consagrar esa union serian en mi boca una impiedad odiosa... ¡No, no puede mi voz bendeciros con la Biblia del indigno Lutero!

—¿Con que es preciso renunciar á tan dulce consuelo? Pronto... cuando recobre la vida, os la consagraré entera, Gustavo... ¡Oh! siento aqui un calor que me abrasa... doctor... venid... ¡socorredme!...

En este instante perdió la infortunada la razon Sacken le hizo tomar con algun trabajo unas gotas de un elixir encerrado en un frasquito. Volviéronse á abrir

los ojos de la princesa y esta vez pudo Gustavo ver su rostro. Repugnantes estaban sus facciones: un cerco de hierro rodeaba sus órbitas, y su rostro, cubierto de equimosis, estaba hinchado, terrible en su descomposición.

—Ha sido una locura mi esperanza, amigos míos; dijo Sofía, al recobrar los sentidos.

Y fijando sus miradas en el padre Wilfredo:

—¡Al menos bendecidme, padre mío! ¡apenas puedo hablar!... ¡voy á abandonar todo lo que amo! ¡oh! me falta el pensamiento, Gustavo!... ¡Tu mano! ¡pueda yo ponerla sobre el corazón!... ¡A Dios! ¡A Dios! ¡Dí á mi hermano que en un castillo inmediato á este bosque... hay enemigos... y que desconfíe del... del... ¡ah!

—No pudo concluir: este era su último suspiro.

—¡Muerta! dijo con voz sombría el prior, y sin haber podido alcanzar los socorros de la religión, sin que se haya elevado un rezo para que obtenga la misericordia divina! ¡Muerta! sin haber confesado sus culpas, sin haber obtenido la absolución de mano del sacerdote que purifica y bendice!... ¡Lutero, he aquí tu obra!...

—¡Insensato! ¡pobre insensato! exclamaba el infeliz Gustavo, ¡ve ya todos tus sueños de ambición desvanecidos! Mi vida correrá desde hoy triste, sin deseos, y sin ilusiones como sin amor... Y es preciso conservar esta miserable existencia para llorar y sufrir... ¡Oh! no... la arriesgaré en los combates, todo lo abandonaré, mi padre, hasta mi patria, si preciso fuese, para morir, para que se una mi alma á la suya en un mundo donde no nos perseguirá la desgracia.

—Calmaos, señor conde, dijo el doctor, no nos hagais temer por vuestra razón, que puede fácilmente abandonaros en un exceso de ese inconsolable dolor. Tenemos aun que cumplir un triste deber: es preciso devolver al hermano los mortales despojos de su hermana. Dejad, pues, á mi cargo tan fúnebres preparativos.

Pero Gustavo no escuchaba estas palabras. Se había dejado caer sobre una silla, y la fijeza de sus miradas revelaba el decaimiento de la desesperación.

Mientras Sacken se ocupaba en amortajar á la princesa, oyóse súbitamente tocar la campana de la capilla, y el padre Wilfredo salió de la habitación precipitadamente para averiguar la causa. En el corral halló reunidas y dando muestras de la mayor agitación á la abadesa y á muchas religiosas.

—Seguidnos, padre mío, exclamó la hermana Teresa, vuestro corazón os era leal: el convento está cercado por soldados....

—¡Por soldados! ¿y quién ha podido dirigirlos aquí?

—Recibieron órden del arzobispo de Upsal de seguir secretamente y de lejos los pasos de ese médico que han ido á buscar á Stockolmo.

—¿Cómo lo sabéis?

—Uno de ellos lo ha confesado á Ruperto que ahora toca á alarma.

—Bien, pues el Señor aun se obstina en afligir á sus creyentes, resignémonos. Reúnanse, todas nuestras hermanas en torno mío....

—Ya están aquí, padre.

Y en efecto, la temerosa comunidad estaba ya reunida.

—Hijas de Dios, continuó el sacerdote, no tembleis; espero que os libráreis también ahora del martirio, y lograré llevaros á la tierra prometida.

Los culatazos de partesana hacían temblar la puerta: los sonos de la campana habían cesado: el prior se dirigió á la iglesia y entraba en ella detrás de las monjas, cuando algunos hombres de armas, rompiendo las barreras que el paso les impedían, penetraban en el corral. En seguida corrieron á la capilla, que por dentro estaba cerrada con cerrojos, obstáculo para ellos inesperado; pero destruido este, penetraron después en ella. Tampoco hallaron á nadie; entonces un sargento que había examinado con la mayor atención los sitios mas recónditos del templo, creyó advertir que estaba recientemente movida una losa junto al altar, y llamó á sus compañeros para que le ayudasen á levantarla: entonces descubrieron que era una tabla imitando la piedra, que servía de entrada á un subterráneo. Reuniéronse todos para entrar en ella, y dos ó tres soldados provistos de una linterna, penetraron en esta galería que tenían motivos para suponer de grande extensión; anduvieron bastante trecho guiados por un ruido de pasos que oyeron; pero de repente una bocanada de humo puso fin á su exploración obligándoles á retirarse. Un montón de maleza, musgo, y yerba seca, era el obstáculo que á su expedición se oponía; obstáculo imposible de vencer sin asfixiarse. Llamaron los tres soldados á sus camaradas, y todos fueron testigos de este incendio infernal. Oíase en lontananza un canto solemne y lúgubre, entonado á coro, y distinguíanse claramente las palabras de este salmo:

—*Audiam facite vocem laudis ejus, qui posuit animam meam ad vitam.*

—Retirémonos, amigos, dijo el sargento. Estamos en la mansión del diablo. Monseñor de Upsal no es tan malo como él, y nosotros que somos mucho mejores que su eminencia, no debemos dejarnos degollar por agradarle.

—Teneis razón, dijo un soldado. Cuéntase de este convento una historia terrible; pero del todo inverosímil. Ahora podemos nosotros asegurar que es cierta.

—Yo he distinguido los cuernos del demonio, dijo uno.

—Y yo sus pezuñas que atizaban el fuego, añadió otro.

—Media vuelta á la derecha, marchen, dijo el sargento. Ya sé que debemos hacer para vengarnos de las religiosas y sus malditos esposos.

Media hora después estaban los soldados en el corral donde con gran admiración vieron tres caballos dispuestos á partir, y reconocieron en Gustavo á un oficial de la guardia del rey. El gefe los ordenó en batalla para hacerle los honores.

—Amigos míos, les dijo el conde de Rimberg, os mando que me acompañéis, para formar el lúgubre cortejo de la hermana de vuestro rey que ha muerto en este lugar maldecido por el infierno y la desgracia.

Los soldados guardaron un desgarrador silencio de sorpresa. Entonces el doctor, no encontrando otro medio de trasportarlo, puso sobre un caballo el cuerpo de la princesa Sofía, que Gustavo quiso ir sosteniendo, durante el camino; y de esta manera llegó á Stockolmo el cadáver de aquella, cuya muerte debía llorar su amante toda su vida.

Así que abandonaron el convento, el gefe de la partida, que habría sin duda recibido particulares instrucciones del arzobispo, dió fuego al edificio por sus cuatro ángulos, y los rojos fulgores de las llamas alumbraron largo tiempo la fúnebre comitiva.

CAPITULO XX.

El castillo de Medelshom.

Al Sur del gran bosque que acabamos de abandonar se elevaba una pedregosa montaña al pié de la cual corría el lago Mæler, navegable hace algun tiempo por un canal que une á sus aguas las del lago Hilmer. Sobre este lago se celebra en enero la famosa kermesada sueca conocida con el nombre de la *Feria del Espejo*, porque nunca se verifica hasta hallarse helada completamente esta inmensa tabla de agua.

En la meseta de esta montaña que acabamos de mentar, elevábase como un gigante fantasma el antiguo castillo de Medelshom, con sus dos torrecillas en guisa de brazos. Su construcción de quinientos años de antigüedad, ofrecía todos los medios de defensa que usaron los tiranos señores feudales de la edad media. Solo podía subirse á él por una senda tan estrecha como tortuosa. En la falda de la montaña, y ocultos en el bosque estaban establecidos Boleslao y sus compañeros hacia dos días, habiendo construido precipitadamente algunas chozas para preservarse del frío. Como estaba cerca la época de la kermesada, se habían provisto de cajones y otras chucherías, y disfrazado de mercaderes ambulantes. Era innegable que su capitán poseía sutil ingenio, presencia de espíritu, prudencia, y sobre todo el arte de aprovechar las ocasiones.

Había advertido Boleslao que, desde el día anterior iban llegando misteriosamente al castillo algunos caballeros embozados en grandes capas que ocultaban sus rostros; y que aquella misma mañana había entrado en Medelshom una tienda de seda conducida por dos caballos y numerosos domésticos. A juzgar por algunas voces y alegres carcajadas encerraba aquel discreto palanquin dos señoras opulentas, segun su espléndido acompañamiento.

—Hijos míos, dijo Boleslao á sus compañeros, si mis cálculos no fallan, la tortolilla que maté nos vá á proporcionar una fortuna fabulosa. No sé si será la mina de esmeraldas la que llene nuestras bolsas; pero si que hay allá arriba algunos señores bastante opulentos á quien exigir contribuciones tan grandes como calculemos merecen pagar por sus dignidades. No se trata, amigos, de luchar sin peligro con imbéciles ó cobardes que se parapetan en sus castillos temblando mientras nosotros saqueamos descensadamente sus palacios, no; vamos hoy á habérnoslas con hombres aguerridos, armados y valientes, á quien es preciso atacar de frente, si se resisten á nuestra astucia, pero para ejecutar la mas atrevida de las empresas que preparo necesito un traje tan rico como los suyos, y no sé como procurármelo.

—Esperad, capitán, quizás haya un medio.... Seguidme vosotros, dijo el alférez de la cuadrilla, llevándose seis hombres.

—¿Qué vá á hacer ese loco? exclamó Boleslao. ¿Si habrá él también formado sus planes? Veremos cómo se las compone. Que me traigan aguardiente quemado para beber mientras los espero.

Habría pasado escasamente un cuarto de hora cuando se oyó un pistoletazo.

—¡Desgraciado! dijo Boleslao rompiendo el vaso en que acababa de beber: si se ha dejado sorprender por los esbirros nos vá á descubrir.

Pero pronto volvió el alférez trayendo á un jóven, cuyo caballo llevaba uno de los ladrones por la brida.

—Aquí teneis el traje que habeis pedido, dijo el alférez con imperturbable sangre fría.

—Señores, dijo con aire elegante y sin afectación el caballero, supongo que no teneis intenciones de matarme, y comprendo perfectamente esta broma. Sois ladrones, bandidos, que asaltáis á los viajeros: ¡magnífico! Estais en vuestro derecho mientras la policía lo consienta; pero tampoco creo que tengais intencion de robarme el dinero que traiga....

—¿Por qué? replicó brutalmente el que le había aprehendido.

—Porque no lo tengo. Soy el conde de Stem-Sture, hijo del cañiller de la corona, noble, franco y leal;

pero no tengo mas que deudas por cualquier parte que me cojan. Si creéis que os engaño, señores, registradme, y á no ser que me metáis oro en los bolsillos, os desafío á encontrarlo ¡pardiez! Estoy tranquilo sobre este particular.

—Mi jóven señor, respondió sonriendo Boleslao, siendo nosotros como pensais, ladrones, debemos ser tan sutiles como vos, y mas desconfiados. Por lo tanto me parece inverosímil que no tengais dinero.

—Eso mismo me dicen todos los días mis acreedores, y los desgraciados tienen luego suficientes motivos para convencerse de que no los engaño.

—Yo seré mas hábil que ellos, pues encontraré en vuestra bolsa lo que no han podido ellos encontrar.

—Mi querido ladron, pongo á vuestras órdenes mis bolsillos, aunque os he dicho que están tan vacíos como si antes de ahora nos hubiésemos encontrado. Hacedme, pues, el honor de creerme, ó de aseguráros por vos mismo.

—Seria inútil, porque me consta que ahora no lleva el oro en ellos la gente de vuestra clase, sino oculto entre los pliegues del vestido, temiendo un desagradable encuentro con la cuadrilla de Boleslao. Para que conozcamos si nos engaños, váis á tener la bondad de desnudaros de pies á cabeza, ahí en esa baña....

—¡Ah! eso si que es divertido, exclamó Stem-Sture. ¿Por qué no habeis dicho antes que es mi traje lo que queréis? Como aun no está pagado os aseguro bajo mi palabra de honor que robais dos vestidos á mi sastre, porque tendrá que hacerme otro.... que tampoco le pagará.

—Eso corre de su cuenta. Permitid, señor conde, que vaya á servirlos de ayuda de cámara uno de los míos.

—Pues os empeñais, consiento.

Dió algunos pasos hacia la choza, y volviéndose á Boleslao:

—Espero que no me pidais luego mas, le dijo; solo podría daros el pellejo, y ese le teneis en vuestro poder.

—Estad tranquilo, monseñor; quedareis libre.

Stem-Sture desapareció.

—Amable jóven! continuó Boleslao; está muy lejos de sospechar lo que le vá á suceder.

Pocos instantes después volvió el conde vestido de mercader ambulante, cuyo traje le había dado el alférez por el suyo.

—Heme aquí, heme aquí, señor ladron, dijo acercándose al capitán; miradme yo os lo ruego: ¡cómo me han desfigurado! Cualquiera creería que estamos haciendo una comedia, aunque no es mi papel el mejor.

—Puede ser, señor conde. Falta una cosa para que sea mejor que imagináis.

—¿Como!

—¿Cuánto os ha costado vuestro vestido completo?

—Nada, porque lo debo.

—¿En cuánto lo tasais?

—He oido decir á los buenos pagadores que bien valdria veinte piezas de oro.... tiene muchos bordados y galones.

—¿Veinte piezas de oro? Tomad treinta; dijo Boleslao, alargándole su bolsa.

—¿Qué? ¿os burlais?

—Vamos, tomadlas caballero; no me gusta que me hagan esperar,

—¡Esto es maravilloso! ¡Sois ladron, y dais dinero!

—¿Qué os parece?

—Sois digno de un título de nobleza.

—No, porque pago mis deudas....

—¡Ah! ¡teneis razón por vida mia! Mi dignidad se ha rebajado mucho.... pero sois un personaje tan singular y nuevo que lo olvido. ¿Cómo ha de estar uno mal con un hombre que le tiene prisionero, le obliga á aceptar la bolsa y la vida?

—Es preciso obedecerle ¿no es verdad?

—¿Qué váis á hacer de mí ahora, ladron-modelo?

—Os invito á que monteis en vuestro caballo, y volvais tranquilamente á Stockolmo, sin cuidaros de lo que pase detrás de vos.

—Me hacéis un gran favor obligándome á retirarme, porque iba á una cita que creía peligrosa y comprometida. Con este suceso podré plenamente justificar mi ausencia. Adios, señores; si alguna vez os diese gana de volverme á robar estoy á vuestro servicio.

Y saltó sobre su caballo, balbuceando:

—¡Cuánto voy á divertir al rey con esta aventura!

Después que se perdió de vista, los camaradas de Boleslao empezaron á murmurar de la generosidad de este en alta voz; pero les hizo comprender que lo que había hecho era sembrar para recoger.

—Debemos obrar en grande, mis queridos compañeros, y lo que acabo de hacer es solo un preliminar. La acción que me criticais nos grangea un amigo, que puede sernos útil en alguna ocasión. Voy, pues, á transformarme en gran señor, y con esta carta que está en mi poder, gracias á la paloma, espero sacar una buena parte de la mina de esmeraldas.

Vestido ya con el traje de Stem-Sture, partió Boleslao con toda su caravana, que colocó de modo que el castillo estaba por todas partes rodeado de soldados vigilantes, dispuestos á socorrerle á la primera señal.

En seguida subió resueltamente la tortuosa vereda que conducía á Medelshom, y á su llegada al gran patio, cuya puerta estaba de par en par, buscó en va-

no un criado que le anunciase, ó á quien mostrar su billete de convite; todo estaba desierto en este vasto edificio. Encontróse en frente de una escalera con pasamano de hierro en espiral; subióla con precaución, y trató de abrir una puerta de dos hojas en que terminaba; pero no lo lograra á no haber reparado en un boton de cobre que empujó con fuerza, hallándose entonces en un corredor sombrío, á cuya estremidad habia una porcion de habitaciones oscuras, en que penetró sin hacer ruido. Entre los pocos muebles que adornaban este cuarto, el que mas llamaba la atención era un armario gótico incrustado de ébano. Seguro de que nadie le sorprendería, oprimió la cerraja, y logró hacerla saltar con ayuda de su puñal; pero cuando esperaba descubrir en él los tesoros del castellano, solo encontró fragmentos de cadenas de acero, armas rotas, y crucifijos de marfil. Examinándolo despues con mas prolijidad, halló en el fondo de un cajon un cofrecito de palo de limonero, y aunque pesaba bien poco, lo guardó, esperando examinar mas despacio los objetos que contenia.

Terminadas tan inútiles pesquisas, se vió nuestro atrevido ladrón en el caso de tener que volverse por donde habia venido, pues no hallaba una puerta que saliese al resto de la casa. Admirábase con razon del inexplicable silencio que reinaba en torno de él, sacando por consecuencia que habia perdido el tino, y dado en un callejon sin salida; pero ¿cómo abandonar una expedicion tan hábilmente preparada? Tales eran sus reflexiones, cuando creyó oír muy de cerca gritos ahogados; apoyó la cabeza en la pared, y oyó bien claro voces... En esto la mano que habia apoyado en la pared, tropezó por casualidad con un resorte; abrióse una puerta secreta, y asomando primero la cabeza, logró entrar; pero el espectáculo que se presentó á su vista, le infundió un terror que nunca habia sentido.

CAPITULO XXI.

La esmeralda.

Hallóse Boleslao en una gran sala cercada por una galería con columnas. En el fondo, y en derredor de una mesa que alumbraba una lámpara de bronce, estaban reunidas veinte personas enmascaradas. Solo una jóven tenia el rostro descubierto, y se arrastraba á sus pies llorando. No comprendiendo Boleslao esta escena extraordinaria, dió un paso para salir; pero la puerta se habia cerrado, y no pudo encontrar el resorte, por cuya causa tuvo que resignarse con su papel de espectador, procurando no ser visto detrás de una columna.

—No, no haya piedad para ella! gritaba una muger enmascarada, designando á la infeliz que tenia á sus plantas; es culpable de sortilegio y de seducción, valiéndose de las artes de la magia; si se niega á declararlo, no vacileis, llevadla al tormento y confesará su crimen.

—Pero, señora, respondia la víctima; ¿no queréis comprender que no he usado nunca otra magia que el amor que he podido inspirar? ¿Con que es un crimen el amor?

—Esa prenda de su insensata pasion, que hemos hallado sobre vuestro corazon, continuó la dama, es una prueba de vuestros criminales artificios, y de que solo con ayuda del demonio encadenais á vuestros gustos á ese príncipe, que perderéis perdiendoos tambien vos misma...

—Tengo este retrato, porque me lo dió la princesa Sofía, y yo no creí, señora...

—Demasiado!... la interrumpió con voz poderosa un personaje que parecia el presidente de aquella asamblea. Caballeros de la Esmeralda, no os habeis reunido aqui para gastar tanto tiempo en deliberaciones, sino para salvar á la Suecia de los males que la amenazan. Las acciones, pues, deben reemplazar á las palabras. ¡Que esa miserable criatura se siente, y escriba lo que vamos á dictarle, ó que muera!

—¡Oh, Dios mio! ¿Qué vais á exigirme? ¿Qué queréis que escriba?

—Vais á saberlo; sentaos aquí, y mirad bien que mi espada amenaza vuestro pecho.

La pobre niña, pálida y temblorosa, cogió la pluma.

El hombre le dictó:

Señor:

«A vos se dirige la mas humilde de vuestras sientas, para suplicaros devolvais á su corazon la libertad que á su pesar le habeis quitado.»

—¡Ah! ¡mi mano rehusa...! balbuceó la jóven!

—Continuad, ó vais á sufrir los mas crueles tormentos...

La jóven volvió á escribir.

«Nunca amé á vuestra magestad, pues hace mucho tiempo que di mi corazon á otro...»

—¡Oh! ¡no, no! exclamó la infortunada, ¡jamás escribiré tan odiosa villanía, tan completo engaño! ¡Señora, añadió arrojándose á los pies de la que habia antes hablado, vos me socorreréis! ¡vos me protegeréis contra esta barbarie! ¿Quizá para tan infame uso tendrais tanto empeño en hacer que aprendiera á escribir? Mi querida señora, sed generosa y buena con una muger que en nada os ha ofendido... ved... á vuestros pies os lo ruego...

—Traed el aderezo destinado á esta señorita, respondió con calma la dama.

Entonces salió un lapón de un gabinet, y la pre-

sentó dos brazaletes de hierro candente que se disponia á poner en los brazos de la jóven.

—¡Cielos! exclamó ella retrocediendo horrorizada, ¿queréis hacerme sufrir los tormentos del infierno?

—¡Escribid, pues! dijo el enmascarado; y tened en cuenta que si osais otra vez interrumpirme, el brazalete os hará desistir.

—Cedo al temor, pero Dios me vengará, dijo ella inundando el papel de lágrimas.

Continuó pues:

«Acaba de abandonarme mi amante porque ha sabido que es el rey su rival; me habeis quitado la felicidad en esta vida; pero os perdono, señor. Desde hoy pasaré mi existencia olvidada; voy á abrazar la religion católica, y á retirarme á un claustro bajo un nombre supuesto que nunca conoceréis. Esta será la última noticia que tengais de mí...»

Y se detuvo...

—¡Firmad! ¡firmad! gritaron todos en tono amenazador.

—Firmad, pues, dijo el presidente cogiendo la mano de la pobre niña, y guiándola á su placer.

—Catalina Mansdotter... ¡perfectamente!

—¿Será esta traidora carta solo un preludio de los sufrimientos que preparais á vuestra pobre víctima? Sola, sin defensa... ¿tendreis la impiedad de obligarme á abjurar mi fe por satisfacer vuestra odiosa venganza?

—Vuestra suerte está decretada, respondió la dama; tenéis que someteros ó morir.

—¡Morir! ¡oh! yo no quiero morir! ¡Tampoco quiero abjurar mi creencia, no! ¡Miserables! exclamó con inesperada energía; el rey lo ha de saber... volvedme mi libertad... volvedmela...

Una carcajada general le respondió.

Al pronunciar estas últimas palabras se habia precipitado Catalina á la puerta junto á la cual estaba oculto Boleslao. Los ojos de la jóven se encontraron con los suyos y retrocedió amedrentada lanzando un grito.

—Si... si... quieren matarme... miradle... ya me espera el verdugo...

Esta exclamacion hizo á todos los conjurados levantarse. El gefe se dirigió á donde estaba Catalina, convenciéndose de que en efecto un hombre los escuchaba. Cogiéndole brutalmente por el brazo, y le arrastró al medio de la sala.

—Amigos míos, dijo ¡estamos vendidos! Este es un espía de la corte; pero no podrá revelar nuestros proyectos, porque solo saldrá de aqui cadáver.

Todas las espadas se dirigieron á Boleslao; pero este, sin intimidarse, dijo tranquilamente:

—Un instante, monseñores; ¿vais á volveros contra vuestras mismas tropas, la falta mayor que se comete en la guerra?

Esta réplica, con la mayor seguridad pronunciada, impuso á los conspiradores. Examinaron con mas atencion al reciénvenido, y el gefe le preguntó con insolencia:

—¿Quién sois?

—¿Y vos, señor?

—Yo os pregunto, y no tengo porque contestaros.

—Corriente: soy uno de los vuestros.

—¿Tu carta?

—Aqui está.

—¿De dónde vienes?

—De Upland.

—¿Quién te ha entregado esta carta?

—Una paloma.

—Antes que nada, ¿vuestro nombre? preguntó una voz de muger.

—¿Mi nombre? Bien lo sabeis.

—Dilo.

—Soy el conde de Stem-Sture.

—¡Mentira! ¡mentira! dijeron todos á una voz, no son las suyas esas facciones.

—Tu mano derecha, dijo uno.

—Tomadla.

—Amigos, continuó el que le habia examinado, no lo dudeis, ¡es un traidor! ¡Heridle, heridle sin misericordia, ó somos perdidos!

—Estas dos compañeras me harán, cuando no respetar, á lo menos ser escuchado por vuestras señoras. Os declaro que no soy agente de policia, y que me he introducido aqui con otra intencion que la de sorprender vuestros secretos...

Y apoyándose contra la pared con una pistola en cada mano, apuntó á sus adversarios.

—¿Con qué intencion?

—No lo sabreis; pero si me dejais partir os juro no contar á nadie esta aventura harto humillante para mí.

—¡No! ¡no! gritaron todos; ¡muera! ¡muera!

—Ved que una señal mia, una sola palabra puede atraer aqui treinta valientes...

—Y dices, infame, que no eres espía! ¡No le escuchemos! ¡muera!

El gefe de los ladrones siempre á la defensiva, se acercó á una ventana ogival en que habia antes parado la atencion y rompiendo un vidrio con el mango de una pistola, gritó con voz de trueno:

—¡Boleslao!

Pero apenas pronunciara su nombre lanzáronse sobre él diez de los presentes de gran vigor, para desarmarle cogiéndole los brazos; los otros apoderándose de partesanas, hicieron desde la ventana fuego sobre algunos hombres de mala traza que se dirigian precipitadamente al castillo. Dos de aquellos facinerosos rodaron al lago muertos ó mal heridos, mien-

tras Boleslao mordía á diestro y siniestro con rabia de tigre á cuantos le acosaban. Al cabo de un rato lograron sujetarle con cordeles las manos á las espaldas, poniéndole en la boca una mordaza que solo le permitia lanzar sordos rugidos. Este tormento horrible era solo un preludio de los que despues le esperaban. Abrióse bajo sus pies una trampa, y fué empujado á un subterráneo sin salida, donde el hábil ladrón, hasta entonces tan afortunado en cuanto emprendia, vió comenzar para él el infortunio, y creyó un momento ser despedazado por las enormes y punzantes peñas en que su cuerpo rebotó; pero no llegó á tanto su desgracia.

Los otros bandidos se dispersaron en las cercanías de la fortaleza hasta nueva señal, espantados de los muchos obstáculos que habia que superar para entrar en ella.

Durante estos rápidos acontecimientos se habia lanzado Catalina á otra habitacion buscando un medio de escaparse: habia logrado forzar una puerta y se creia ya libre, cuando la noble dama que se habia declarado su mas implacable perseguidora, la salió al encuentro, volviéndola á la presencia de sus jueces. Entonces fué entregada á dos guardias que la obligaron á callar y permanecer en la estancia.

—Caballeros de la Esmeralda, dijo el presidente, lo que acaba de pasar trastorna nuestros planes y nos obliga á emplazar su ejecucion. Ese hombre, aun cuando no podrá ya denunciarnos, porque nunca saldrá de ahí, venia acompañado de emisarios del aborrecido monarca. Sin duda ellos habrán marchado á Stokolmo: no les demos lugar para cumplir su mision: separémoslos al instante. Tenemos buenos caballos, podremos llegar antes que nuestros delatores y disipar con nuestra presencia cuantas sospechas haya hecho concebir á Erico su desconfiado carácter.

En esto oyóse el sonido de una campana, y un terror pánico se apoderó de todos los concurrentes. Otra campanada obligó á uno de ellos á mirar por los vidrios de la ventana, el cual anunció que unas religiosas conducidas por un anciano sacerdote pretendian entrar.

—¡Unas religiosas! exclamó con júbilo el gefe de los conspiradores; que entren al instante.

Un momento despues entraron en el salon estenuados de fatiga, el padre Wilfredo y las pobres religiosas de Santa Radegunda.

—Hermanos míos, dijo el prior; Dios no nos ha dado fuerzas para pasar de aqui: venimos á buscar la muerte, si sois de los impíos, ó la vida, si vuestras almas sienten piadosas emociones. Hace cuatro dias que estas pobres hijas de Jesucristo no han tomado alimento, porque venimos huyendo de los verdugos. ¿Encontraremos en este lugar otros mas crueles que los que nos persiguen? ¿Deberemos morir dirigiendo al cielo nuestras últimas plegarias para que perdone á los enemigos de nuestra fé?

—No, padre mio; respondió quitándose la máscara el presidente; sois de esos hombres á quienes yo amo, pretejo, y profeso la mayor adhesion. Aqui os serán prodigados cuantos auxilios necesiteis tanto vos como vuestras compañeras, y aunque nosotros marchamos porque nos precisa, quedais hecho dueño del castillo durante vuestra ausencia. Voy á daros una orden que protegerá vuestra marcha á Abo, capital de la Finlandia, donde podeis contar con el apoyo del hermano del rey, á quien pertenece aquel ducado.

—¡Ah, mi noble señor! dijo conmovido el padre Wilfredo: bien sabia yo que el cielo no nos habia de abandonar. Vuestras palabras han devuelto á nuestros corazones la esperanza; en ellos permanecerá eternamente grabada vuestra bondad.

—Solo os impongo, padre mio, una condicion al daros hospitalidad, y es que os encargueis de la conversion de esta pobre jóven. Llevaosla en vuestra compañía, y velad sobre ella, porque, añadió en voz baja, tratará de escaparse. Su razon está un poco trastornada; se cree la favorita del rey, y en su locura vive persuadida de que debe ser un dia reina de Suecia.

—¡Desgraciada!... Nada temais, señor: mis hermanas la cuidarán como exige su funesta situacion.

—Os dejaré algunas personas acostumbradas á guardarla, y no la entregareis en otras manos.

—Descuidad, monseñor.

—Tomad el salvo conducto que os he ofrecido.

—¡Qué leo! exclamó el padre Wilfredo, reparando la firma; ¡sois el!...

—¡Silencio! hasta la vista, padre.

Todos salieron, excepto Catalina, el prior, las religiosas, y algunos criados.

(Se continuará.)

FRAGMENTOS MONUMENTALES.

BAJO RELIEVE DE SHAKSPEARE.

Entre los trozos de poesia mas notables del teatro de Shakspeare se puede citar la picante y filosófica escena de Jacobo acerca de la vida y sus diferentes edades, en la bonita pieza intitulada *Como usted quiera*. Este trozo inspiró una hermosa obra de escultura moderna, muy observada en una de las últimas exposiciones que se han verificado en Londres en el palacio de *Sommerset-House*. Vamos á dar la version del trozo de Shakspeare.

«El mundo entero es un teatro, y todos los mortales, hombres y mugeres, son verdaderos actores que hacen en él entradas y salidas. El hombre mismo en el curso de su vida representa una pieza compuesta de diferentes papeles, cuyos actos son las siete edades. En el primero aparece el niño en el seno de su nodriza; luego se presenta el escolar, siempre revoltoso y juguetón, con el rostro fresco como la mañana. Después vemos al enamorado ardiente, entonando una quejosa balada que ha dedicado á los ojos de su querida. En seguida le miramos soldado, barbudo como un leopardo, celoso de su honor, pendenciero, buscando la fama, esta bola de aire, hasta en la boca del cañón. Seguidamente viene el juicio, la severa mirada, el hombre lleno de antiguas sentencias y de máximas modernas; y de este modo haremos cada cual nuestro respectivo papel. La sexta edad no ofrece mas que un delgado pantaloon (alusión al personaje de la comedia italiana llamado *Il pantalone*, el único que hace su papel en pantuflas), con pantuflas, con gafas y bolsillos á los lados; las medias de su juventud, bien conservadas, son demasiado anchas ya para sus delgadas piernas; su voz, en otro tiempo fuerte y varonil, ha vuelto á ser casi la misma de la infancia. En fin, la última escena de la pieza, la que termina los acontecimientos de esta extraña historia, es una segunda infancia, estado de olvido profundo, donde el hombre se encuentra sin dientes, sin ojos, sin gusto... sin nada.»

La representación exacta de estas siete edades la encontramos en el bajo relieve cuyo grabado acompañamos.

BAJOS RELIEVES DEL ARCO TRIUNFAL DE LA ESTRELLA.

Batalla de Arcole; 17 de noviembre de 1796.—Sobre este suelo cenagoso, cortado en todas direcciones por las profundidades é innumerables arroyos, se dió una de las mas sangrientas batallas que han ilustrado las armas francesas.

De esta grande acción ha sacado Mr. Feucheres la escena episódica cuyo dibujo presentamos. El bajo relieve que ha presentado este artista en el salón de exposiciones de París, está perfectamente entendido; los grupos aparecen bien dispuestos, y su hábil cincel, en una escala superior, acusará sin duda de



Bajo relieve de las siete edades de Sakspeare.



Batalla de Arcole, segun un bajo relieve.



Toma de Alejandria, segun un bajo relieve.

una manera enérgica y vigorosa los rasgos de los héroes, que su obra debe ofrecer á nuestros ojos.

Toma de Alejandria.—El 14 mesidor, año IV, Bonaparte, habiendo hecho operar el desembarco de sus tropas delante de Alejandria, tres divisiones bajo las órdenes de los generales Bon, Kleber y Menou, marcharon á paso de ataque hácia la ciudad que acometian por tres puntos diferentes. Mohamed Coraim, que se habia hecho amar de los turcos por su inteligencia en los negocios, por su fidelidad experimentada, pero que era enteramente ignorante en el arte de la guerra, tenia entonces el gobierno de esta plaza. En su curso rápido los soldados franceses no fueron inquietados mas que por algunos beduinos que atacaban sobre los flancos, y asesinaban á los imprudentes que quedaban rezagados.

Mr. Chaponniere ha tomado para asunto de un bajo relieve destinado á la decoracion del arco triunfal de la Estrella, el momento en que Kleber y sus valientes llegan á la cima de los baluartes de Alejandria. Todo sucumbe, todos huyen delante de ellos; hay movimiento y energía en esta escena; la cara de Kleber se presenta bien; ejecutados en mayores dimensiones los detalles de este cuadro podrán verse mas desarrollados, mas estudiados que en el modelo. Este trozo, lo creemos, será digno del gran monumento al cual debe pertenecer.

VIDRIERAS DEL SIGLO XIII, SACADAS DE LA CATEDRAL DE CHARTRES.

Donde mas sobresalía el arte del pintor en los tiempos medios era en las vidrieras, donde con colores inalterables, con aquella mezcla de tintas azul, colorada, dorada, etc., representaban los piadosos símbolos del cristianismo, como Jesus en el Calvario, la cabeza ensangrentada y coronada de espinas, San Pedro aplacando las olas, San Juan predicando en el desierto, una partida de cruzados, los barones y caballeros llevando la cruz en el pecho, seguidos de una turba de vasallos y de los perros; los retratos de los abades del monasterio, ó de los monarcas que le hicieron donaciones en metálico, en trigo, vino, etc. Véase con especialidad el grabado que acompañamos, que representa un negociante en pieles y otro en paños, cuyo dibujo



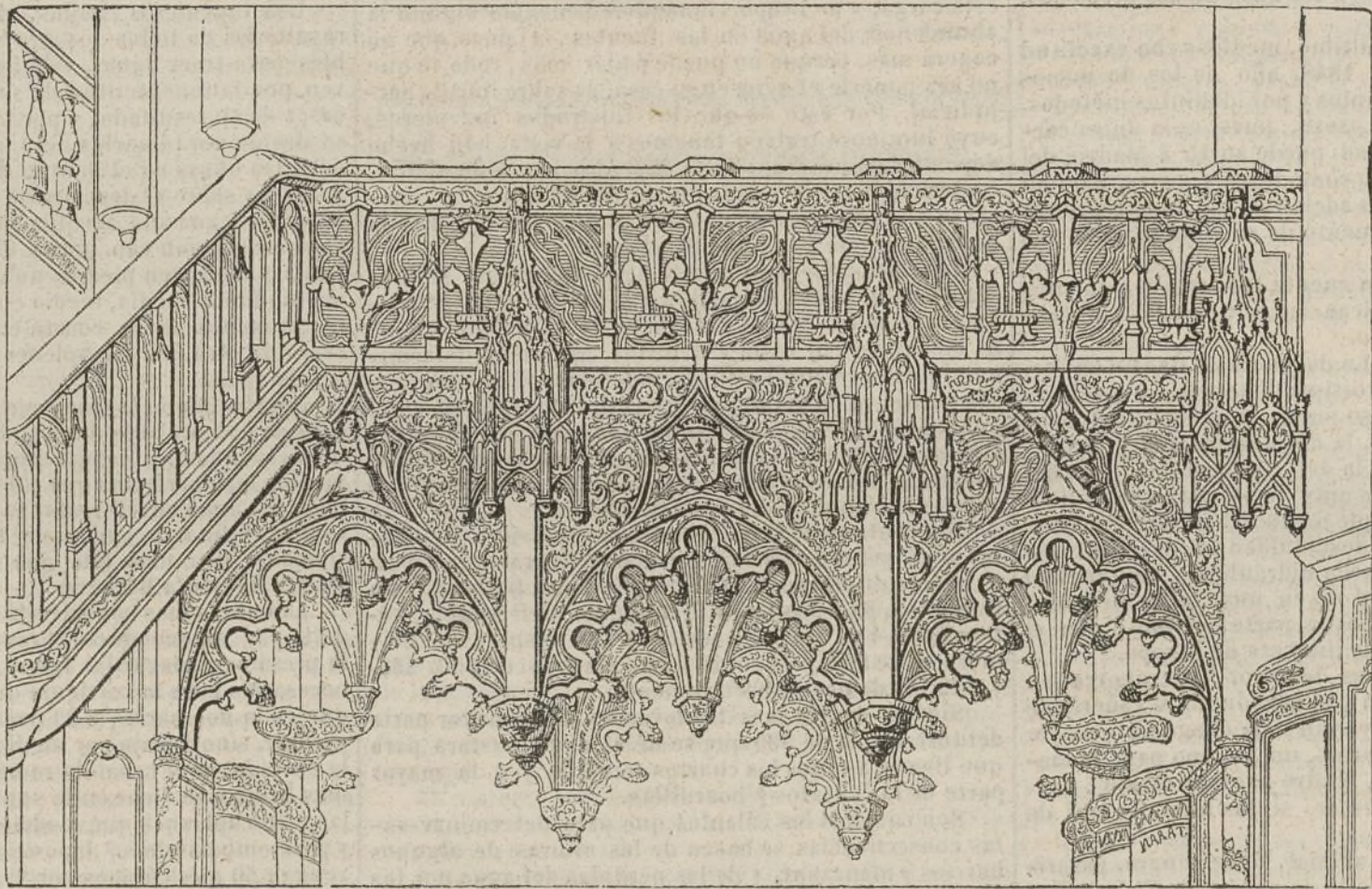
Porción de vidrieras del siglo XIII, sacada de la catedral de Chartres.

participa de la índole de los tiempos que hemos mencionado. Todas esas pinturas relucen todavía con tal viveza de colores que dejan admirados a los pintores modernos.

TRIBUNA DE LA IGLESIA DE SANTA MAGDALENA EN TROYES.

La tribuna de la iglesia de Santa Magdalena de Troyes, y la de Brou (Bourg-en-Bresse) son las más magníficas de Francia; como obra, la primera, de arquitectura del siglo XV.

Esta tribuna es obra del año 1506. La anchura de la tribuna, incluidas las dos capillas que de ella forman parte, tiene doce metros, y la altura siete y trescientos metros. Este monumento ha podido al fin llegar hasta nosotros al través de tres siglos,



Tribuna de la iglesia de Santa Magdalena en Troyes.

aun cuando no sin algunas mutilaciones, ni sin verse amenazado de una ruina y destrucción completas.

Mr. Arnaud, de quien tomamos esta ligera reseña, es el único que ha dado un dibujo exacto y esmerado de la tribuna de que se trata, en su excelente obra titulada *Antigüedades de la ciudad de Troyes*.

SARCÓFAGO DESCUBIERTO EN BURDEOS.

Muchas de las antiguas ciudades de Francia son celebradas por las antigüedades romanas que en ellas se han descubierto, ó por los bellos monumentos que poseyeron, y de que todavía conservan señalados vestigios: tales son Burdeos, Viena, Arlés, Lion, Poitiers, Frejus, Autun, Reims,



Sarcófago descubierto en Burdeos.

Narbona, Nimes y otras. El sarcófago que nuestro grabado representa se encontró en San Medardo de Eyran, á tres leguas de Burdeos; su antigüedad asciende á fines del siglo II ó á principios del III, y el estilo de la escultura hace que adoptemos esa época. Refugiadas entonces en Roma las artes, no deja duda de que allí fué construido. Oculto este monumento en las entrañas de la tierra, desafió la barbarie de los visogodos, el fanatismo de los sarracenos y los saqueos de los normandos: está formado de ese bello mármol de Paros, en que trabajaban los escultores griegos sus bellísimas estatuas. Sin duda fué sepulcro de cierto Leoncio Paulino, noble familia consular que dió al imperio romano varios magistrados supremos, y cuyas propiedades eran en la Aquitania tan vastas, que las llama Ausonio *regna Paulini*.

A. V. y P.

AUMENTO DE AGUAS A MADRID.

Vamos á dedicar, en cumplimiento de nuestra oferta, un artículo á los datos curiosos de la memoria de los ingenieros don Juan Rafo y don Juan Ribera.

Las aguas mas próximas y de alguna consideracion, son las de los rios Manzanares, Jarama, Guadarrama, Guadalix y Lozoya.

Las primeras no llegan á 9 pies cúbicos por segundo en verano, y están 270 pies mas bajas que la Puerta del Sol, punto medio próximamente de las alturas del piso de la poblacion.

Las del segundo no dejan de ser de importancia por lo general, pero su caudal, antes de recibir el del Lozoya, es poco seguro en estío y siempre menor que este. Tomadas de él, seria preciso hacerlo legua y media antes de su confluencia.

Las del tercero no pasan de 4 pies cúbicos por segundo en la parte alta, y las del cuarto llegan á faltar enteramente sin esceder en los años menos secos de 4 á 5 pies.

Las del Lozoya, por último, medidas con exactitud en 24 y 26 de agosto de 1848, año de los de menos lluvias, en diferentes puntos y por distintos métodos, arrojan 31 pies. La del Lozoya, pues, es la única corriente que por su cantidad puede surtir á Madrid del agua que necesita para su comodidad y goce, para su ornato y mejora, para los adelantos de su agricultura é industria, para el aumento de su riqueza, para sus ulteriores necesidades.

Escusado es tomar en cuenta los arroyos y fuentes cercanas, por su insignificancia, y lo mucho que costaria su aprovechamiento.

Elevacion del agua. La del suelo de Madrid obliga, ó á tomar el agua á larguísima distancia, ó á subirla de mas cerca. En este caso puede tomarse la del Manzanares al pie de Madrid, la del Jarama á 3 y 1/2 leguas, y á igual longitud la del Guadarrama. Las del Guadalix y Lozoya están muy lejos para que pudiera ser útil esta operacion, que no ahorra el acueducto.

No es posible por su desigualdad hacer mover con la del Manzanares una rueda hidráulica, aun cuando para ello se separase del rio en una larga acequia, quedándole en seco la mayor parte del año, con el perjuicio consiguiente á la limpieza de la ropa.

Por medio de máquinas de vapor, que ahorrarian la acequia de derivacion y el acueducto, ó cañería de conduccion, y que no elevarian toda el agua á la mayor altura, sino que funcionarían, un tiempo para la mayor, otro para la media, y otro para la menor, costaria 17.028,900 reales traer, si los hubiese, mil de agua.

Por medio de fuerza animal, ó de sangre, pasaria de 43 millones, pues que la de vapor de 63 caballos equivale á 500 caballerías mayores, cuya compra, manutencion, renovacion, etc., arrojaría el capital fijado.

Antes que de las del Guadarrama, nos ocuparemos de las del Jarama, escusándonos el cálculo de estas el de aquellas.

Enriquecido el Jarama con el Lozoya, Guadalix, y Henares, lleva antes de recibir el Manzanares, 104 pies por segundo. Una acequia lateral, de una legua, proporcionaria un salto de 20 pies, por ser de 1 y 4 milésimas la pendiente. Máquinas hidráulicas, cuya perfeccion no hiciese perder mas que los 7/10 de fuerza, elevarían 1 pie cúbico y 64 centésimas por segundo á 430 pies, que está la puerta de Santa Bárbara sobre el Jarama en dicho punto, lo cual daría 945 reales fontaneros, por equivaler á 376 un pie de agua, siendo preciso un sistema de bombas en el sitio de las máquinas, y acueducto ó tubería hasta Madrid, y 8.300,000 reales para todo, incluso el entretenimiento, reparaciones y renovaciones.

El precio del combustible, y la altura de Madrid encarecerían en 2.071,683 reales la sustitucion del vapor á las ruedas hidráulicas.

La escasez de la corriente del Guadarrama y la interposicion del Manzanares, que precisaria un acueducto de sustentacion, ó sifones de hierro, escusa detallar este proyecto.

Aun cuando debe ser desechado el sistema de elevacion, puede ser adoptado como mas breve y como provisional el de hacer venir las aguas del Jarama. Con 6.000,000 de reales que costaria establecerlo, y que se aprovecharían en gran parte, contaria Madrid con mas del duplo de aguas que hoy tiene,

Valor del agua en Madrid. No le tiene, y es muy cara, segun que la cijan en la fuente, ó paguen su conduccion desde la misma sus habitantes. Sin tomar en cuenta la tinaja, importa una cuba diaria 110 reales al año.

No teniendo, pues, el agua para uso doméstico valor mas que distribuida á domicilio, es evidente que en un sistema de abastecimiento general en el cual se cuenta con el valor de este líquido, deben presupuestarse las obras de distribucion general, por inseparables de las de conduccion. Formando ambas un todo por su mutua dependencia y relacion, la cuestion no es traer las aguas al punto mas alto del suelo de la poblacion, sino al de sus casas. Nada, en efecto, se adelantaria con lo primero, subsistiendo la necesidad de aguador y vasija, y el consiguiente gasto, y se economizaria como ahora lo posible, por mas que abundase. Tampoco se compraria en gran cantidad, no reintegrando su coste, y de aqui la enormidad del sacrificio que en todo caso recaeria sobre los moradores sin gran ventaja, pues que si algo ganaria la policia urbana, la parte domiciliaria, que es la primera y principal, la mas importante, subsistiría en el estado que tiene, sin consumirse mas agua, porque no costaria menos; de modo que á los cinco millones de reales que, por lo menos, importa cada año el porte del agua desde la fuente á las habitaciones, y al millon que cuesta el ramo, habria que agregar el capital enorme para traer las aguas, cuyos réditos tambien gravitarían sobre Madrid. Resultado: que, mala como es la situacion presente, sin duda es preferible á la que produciría el aumento de agua en las fuentes actuales, y en las que se construyesen. Resultado: que, no evitándose el precio de su conduccion á domicilio, no se consumiría mayor porcion, sin mejorar, por tanto, la situacion general. No teniendo al presente otros límites que la voluntad del habitante su consumo de agua, porque es dueño de ajustar lo mismo una cuba que cien diarias, es exacto sentar que bajo la base admitida de pagar su traida á domicilio, nunca escasea el agua. Pero siendo en extremo gravosa al vecindario esta carga, y no proporcionándole beneficio alguno la abundancia del agua en las fuentes, (1) pues que no cogerá mas, porque no puede pagar mas, todo lo que no sea ponerle el agua en su casa, es sobre inútil, perjudicial. Por esto es que los ilustrados ingenieros, cuyo luminoso trabajo tenemos á la vista, han hecho depender su proyecto de la distribucion á domicilio, comenzando por nivelar el suelo de Madrid para conocer la elevacion que debe tener el depósito, y fijar la que debe darse á la toma de aguas.

Indispensable para que el agua llegue por si misma desde el punto de partida á todas las habitaciones una nivelacion exacta del suelo de la poblacion, se ha ejecutado tan vasta y delicada operacion determinando unas tres mil alturas, referidas todas á un mismo punto, el de las aguas bajas del Manzanares en el puente de Toledo, resultando una estension de nivelaciones de 20 leguas de longitud con innumerables comprobaciones, y representado con entera fidelidad el relieve completo del suelo de Madrid.

Sin contar cerrillos secundarios, Madrid tiene cuatro principales de Norte á Sur, cuya altura decrece en la misma direccion, á saber el de Santa Bárbara, San Ildefonso, San Basilio, y la Plazuela del Angel, vertiendo los 4 en todas direcciones. La cúspide del primero es de 362 pies sobre dicho plano, y de 350, 333, y 340 los demas respectivamente.

Siendo de 340 pies la elevacion de la mayor parte del terreno, la de 390 que se dé al agua bastará para que llegue á todos los cuartos terceros y á la mayor parte de los cuartos y boardillas.

Son curiosos los cálculos que para determinar estas consecuencias se hacen de las alturas de algunos barrios y manzanas, y de las pérdidas del agua por los rozamientos y revueltas de una gran estension de cañería, por lisa y perfecta que esta sea en su superficie interior.

Es, pues, insuficiente la mayor altura, puerta de Santa Bárbara, para situar el depósito de distribucion, porque la faltan 28 pies sobre los que hay que construirle.

Si la altura de la derivacion del agua permitiese alzar el depósito, deberia estar mas alto para que á ningún cuarto dejase de llegar, pero es tan reducida que se hace preciso aprovecharla por líneas.

Depósito. Su situacion exige un terreno capaz de 8.000,000 de pies cúbicos de agua, y alto mas de 28 pies sobre la citada puerta, llano entre lomas para escusar en lo posible escavacion, y muros de cierre ó contencion, y bajo, alveo si puede ser de un arroyo, para evitar filtraciones. El de la Fuente Cas'e'lana mas arriba de los tejares de Chamberí, reúne todas estas circunstancias, pues que solo es necesario escavar por arriba y costados, y hacer el muro del lado inferior para obtener una superficie de 1.000,000 de pies cuadrados, que con 8 de profundidad contenga, el volumen fijado.

Gastos que ocasiona el actual surtido del agua. Cuenta Madrid mas de 40.000 vecinos: suponiendo que solo 32,000 se sirvan de aguador, y que 8,000 de estos consumen dos cubas, y una los demas, pagan, 4,400.000 reales cada año. Las tinajas, tapas y paños, y los cacharros de que se valen los que por si la toman

(1) No se entiende con los que van por ella, quienes ganarían infinito abundando el agua, pues que no perderían durante el calor tanto tiempo para llenar una vasija.

(no calculamos el valor del tiempo que pierden) completan los 5.000,000.

Muchos establecimientos públicos necesitan para el agua criados, máquinas, caballerías, carros; tal vez esceda de 1.000.000 el coste de estos servicios.

En fontanería y riegos invierte otro el ayuntamiento: total, 7.000,000. Pero bajemos uno porque no pueda pecar de exagerado el cómputo, y sean seis. Fijos, perpétuos, é indispensables, ofrecen una fácil y feliz operacion de crédito. Cien millones se pueden levantar al interés de cinco, y extinguirse á pocos años esa carga destinando el millon restante á la amortizacion del anticipo. Al 10 que se hiciese el empréstito, ningún sacrificio nuevo haría menester el que cada vecino pudiese disponer hasta de 23 cubas cada día sin mas que abrir las llaves que la contendrían en la cocina, comedor, piezas de aseo, comun, etc. no siendo menester para ello mas que 10,000 reales de agua de los 40,000 que pueden traerse: el aumentar los caños de las fuentes y multiplicarlas, el regar las calles y paseos, el construir lavaderos y baños cómodos, aseados y baratos donde fueran convenientes, el fertilizar los campos hasta el arroyo Abroñigal y Manzanares, tornándolos de áridos y pobres en ricos y frondosos: el proporcionar á la industria motores económicos por medio de los saltos del agua destinada á la parte baja, el desterrar los pozos de aguas sucias, el asegurar en todo tiempo la navegacion del canal de Manzanares, y hacerle saludable.

Y si con lo que hoy cuenta el no tener agua se nadaría en ella, si la venta de la mayor porcion de la que se trajese rendiria muchísimos millones, ¿por qué, se dirá, no se ha realizado tan magnífico pensamiento? ¿Por qué? por una razon incontestable. A los pueblos sucede lo que á las familias, que las que son pobres lo pagan todo mucho mas caro por falta de los recursos necesarios para surtirse por mayor á tiempo, y por el medio mas cómodo y barato.

La distribucion de aguas está presupuesta en 23.000,000, y en 33 la conduccion, si se reviste la acequia.

Los ingenieros citados, despues de presentar los resultados de todos los proyectos existentes y posibles para traer aguas, y de hacer ver que de nada sirven por la innexactitud de sus nivelaciones, por la escasez de su resultado, y por la dificultad de las obras, se decide por tomarlas del Lozoya por bastantes, y fáciles las obras en el ponton de la Oliva, á 10 leguas, y 73 pies sobre el depósito de distribucion, repartibles entre 18 leguas de acequia en esta forma: 18 y 1/2 de fácil escavacion con pocos desmontes y terraplenes: legua y media en piedra: una en minas de 63 pies de profundidad media, media en cortaduras de 13 pies idem: menos de un cuarto en acueductos de 53 id. y cerca de otro en terraplenes de avenidas de corte luctos de 13 id.

Nivelacion de la línea elegida. Segun el doble resultado comprobado de esta operacion ejecutada con todo el cuidado y tiempo necesario, y embleando los medios mas perfectos que conoce la ciencia, la superficie del agua en el remanso del ponton de la Oliva estaba el día 6 de agosto de 1848 93 pies y 15 centésimos de otro mas alta que la piedra quicial de la puerta de Santa Bárbara.

Las obras mas considerables son: el paso del Guadalix por un acueducto, presa, ó sifones de hierro, y la presa para elevar las aguas del Lozoya 74 pies mas, necesarios para la corriente del agua (6 pies por legua que es la necesaria), y 20 para tomarla no en la superficie, sino debajo por medio una mina para impedir la entrada en el canal de ramas, yerbas, hojas, y demas broza que viene en la superficie del agua, y evitar las interrupciones que podrian ocasionar los hielos, y para embalsarla ó depositarla á fin de que siempre vengan 50 pies cúbicos por 2º, ó 23,000 rs. de agua, sin lo cual solo podrian venir 31 de los primeros en aguas bajas, ó 13,500 rs. de agua.

Debe tomarse cuenta se pueda por la que se pierde en filtraciones y evaporaciones, porque á mayor volumen menos pendiente, y porque requiriendo las mismas obras, cuanto mas venga, mayor será la riqueza. Constantemente produciría la presa en una legua de tabla 200.000,000 de pies cúbicos, cantidad suficiente para dar en verano, durante cien dias que, á lo sumo, pueden durar las aguas bajas, 20 pies sobre los 31 que siempre conduce el rio. Mas todavía: con una presa móvil de madera, de solo 10 pies de altura, se pueden obtener mas de 100.000,000 de pies cúbicos sobre los 200, y sobre la presa fija, alta de 40, y segura por la calidad del terreno, todo de piedra. Para fijarse en esta obra de elevacion y embalse se hacen curiosos cálculos y comparaciones con otras.

De los cuatro sistemas de acueducto, á saber: canal descubierto, revestido, revestido y cubierto, y cañería de hierro, generalmente se combinan todos, resultando uno misto.

El último costaria 400.000,000.

El revestido y cubierto de bóveda es muy caro. El de Nueva-York, recién concluido, de 12 leguas, y para 30,000 rs. de agua, ha subido á 240.000,000. Verdad es que ha sido necesario vencer dificultades de primer orden, y es una obra de lujo. Verdad que así se asegura la regularidad del surtido, se ahorran filtraciones, evaporaciones, y otras pérdidas, no se vicia el agua, ni se hiela, no se calienta, ni adultera, ni lleva tierra, ni está al alcance de los ganados ni del hombre, y por fin, el gasto del personal para celar la línea, y el de conservacion y reparacion son insignificantes.

Sesenta millones costaría en este caso, incluidos 8, cimentada en firme la fábrica del canal en los terraplenes, y 51 sin cubrir, valiendo bien los de diferencia las ventajas indicadas. No pasaría de 33 el canal sin revestir, pero no bajaría de la tercera parte la filtración del agua, que tal vez no se disminuyese naturalmente ni artificialmente. Y pudiera ser mucho mayor la pérdida, á propósito de lo cual citan el caso de Versailles, para cuyo surtido solo ha podido hacerse llegar por los mas acreditados ingenieros la quincuagésima parte de las aguas que se tomaron, y el canal para el abastecimiento de Marsella. Además sería precisa mayor pendiente por las yerbas que nacen y crecen con tanta facilidad y otras causas, y por las continuas y costosas reparaciones, porque la acción y el empuje del agua, mayor cuanto mayor sea su desnivel sobre los costados y solera del canal, es causa permanente de su destrucción por mas que se apisona; siendo también costosa, é interrumpiendo el surtido la limpieza del canal sin revestir.

Pureza del agua del Lozoya. Es tal, que según análisis hechos con toda la exactitud, escrupulosidad y estension que hacen de ellos un trabajo raro en su clase, y que honran sobremedida á los distinguidos químicos que los han ejecutado, puede compararse al agua destilada, de tal modo que sus calidades como agua potable la hacen superior á la de Puerta Cerrada, es decir que aun aventaja en bondad á la mejor de entre todas las justamente celebradas de Madrid. Desgraciadamente perdería gran parte de su pureza viniendo por canal sin revestir, como se verifica ya á legua y media en el canal de Cabarrús, lo que prueba que no llegaría á venir tan pura por ser soluble en todo ó parte el terreno, y aun cuando no lo fuese, pasarían muchos siglos antes que agotase las sustancias solubles aisladas que contuviese el lecho.

La limpia del canal sin revestir representaría, á razón de 200,000 rs. anuales, el capital de 4.000,000, que descontados de 11 que monta el revestimiento, resultarían 6, con cuya cantidad se adquieren todas las seguridades y mejoras señaladas, se evitan pérdidas que nunca bajarían de 5 mil rs. de agua, cuyo valor es bien superior á este gasto; y podrían venir durante ocho meses por la firmeza de la acequia hasta 72,000 reales, cantidad insignificante para la que lleva el Lozoya la mayor parte del año.

El minimum de agua constante que vendría (25,000 reales), valdría por lo menos 223,000,000, á saber: 160, por 8,000 vendidos nada mas que á 20,000 cada uno para usos domésticos (son 8,000 las casas).

Diez por mil á 10,000 reales para jardines. Cuarenta y cinco por 13,000 á 3,000 para los campos.

Diez para los saltos. Y aun quedarían 1,000 reales, que con los 500 existentes, atenderían por completo á las calles, paseos, mataderos, lavaderos, alcantarillas, y fuentes de limpieza y monumentales. Véase si sería productiva la empresa.

Las nivelaciones se han hecho con niveles de aire y antejo, y con el barómetro del Observatorio Astronómico, 43 pies mas bajo que la puerta de Santa Bárbara.

Nace el Lozoya en la laguna de Peñalara de 100,000 pies cuadrados superficiales, célebre por su posición en una eminencia; sin que se vea el nacimiento del agua.

Describese despues el sistema de abasto de aguas en Nueva-York, y de Marsella, de circunstancias enteramente análogas al primero al proyectado para Madrid: la misma cantidad de agua, igual distancia de su derivación, presa de embalse, número de habitantes, idéntica historia de las indecisiones, retardos y dificultades para la fijación del proyecto definitivo, y para su ejecución. El de Marsella reúne las circunstancias de osadía, de grandiosidad, de dificultades vencidas sin dejarse arredrar por obstáculos físicos y falta de medios.

En el reconocimiento practicado por el director de obras públicas, se dice que es un trabajo digno de la opinión y buen crédito de su autor: ¡plácima le hayan perdido la ciencia y la patria! que al hombre toca retener la parte de agua que necesite, y no seguir siendo mero espectador del inalterable curso de las leyes de la naturaleza, aludiendo al embalse del Lozoya como único medio de traer mucha agua; que es fácil la construcción de todas las obras; que se han elegido las mas convenientes, y que nada dejan que desear, ni la nivelación de Madrid para la distribución domiciliar del agua, inseparable del proyecto.

Los detalles y prolijos cálculos que acompañan las consideraciones arregladas á los buenos principios de hidráulica experimental, la disposición del caserío de Madrid, las tablas de nivelación hasta por milésimas de pie, todo es acreedor á los mayores elogios, dice en su informe la comision consultiva de Caminos y Canales. De los mas perfectos en su género es á su juicio el trabajo de nivelación de Madrid, y parece increíble que no se haya hecho antes por el ayuntamiento tan útil como es para tantos usos. El proyecto es inmejorable: por él la distribución del agua se haría á domicilio con la perfección que donde mas. Las reflexiones sobre todos los puntos son muy acertadas, y muy interesantes al gobierno y al público los datos que contienen.

Acompañan á la memoria, de 312 páginas de las que 160 comprenden la nivelación de Madrid, dos láminas, una el plano de las obras con todas las líneas de conducción proyectadas, y la otra el plano de los relieves del suelo de Madrid, en escala de 1/5,000. La base de nivelación es el zócalo del puente de Toledo, y

las curvas de nivel se han trazado de cinco en cinco pies estudiando detenidamente todos los accidentes.

Hasta aquí el extracto de la memoria. ¿Quedaría duda en su vista de la posibilidad de traer el ayuntamiento las aguas; de la facilidad para ello, de lo que ganaría, y los propietarios de casas, fábricas, jardines, huertas, tierras, baños, cafés, etc., y los habitantes todos al frente la municipalidad de la empresa?

Si no cabe á la concesión de que nos hemos ocupado en el otro artículo la mala suerte que á tantas otras aun con garantía, si por fin vienen aguas abundantes, á poco no será Madrid comparable con lo que es ahora, y nada tendrá que envidiar á las primeras capitales. Todo será entonces fácil, todo hacedero: la corte, hoy enclavada en un arenal desierto y árido, será entonces un vergel: grata la estancia que es hoy insoportable los meses de invierno, y con todos los gozes que proporciona para la limpieza y comodidad la abundancia de agua, con toda la hermosura de la vegetación que cuenta con tan precioso elemento. Y el valor que tomarán sus cercanías convertidas en huertas, y jardines, es, por ahora, incalculable. Pobre, muy pobre ha de ser la fortuna que no pueda comprar un pedacito de terreno que, cercado de seto vivo, y levantando una casita, ofrezca los placeres del campo, que tanto desean los habitantes de las grandes ciudades, y de que desgraciadamente estamos privados los de esta, por falta de agua. ¿Quién se atreve á formarse un recreo, un desahogo campestre teniendo que comenzar por amurar el terreno, y por hacer una noria de costosísima reparación y entretenimiento?

Ante la frescura y amenidad de los abrasados campos que hasta el Manzanares nos rodean, ante la frondosidad de las innumerables granjas que les salpican, la belleza de nuestros paseos, la frescura y limpieza de nuestras calles y habitaciones, etc. etc., nuestra imaginación se sonríe, y al ver tan realizable este bello panorama, no cesamos de hacer votos por el engrandecimiento y bienestar de este pueblo, engrandecimiento y bienestar que depende de un ferro-carril al mar, de aguas abundantes.

F. NARD.

BIOGRAFIA DE DON TOMAS DE ZUMALACARREGUI.

(Conclusion).

VIII.

Despues de haber estado Zumalacárregui en Belate, Azpiroz y Borunda, al rayar el alba del 17 de junio marchaba á la cabeza de sus ocho batallones hacia la venta de Gulina, entre Irurzun y Erice. Prevenido por los confidentes de la aproximación de Linares, mandó hacer alto á sus tropas y las colocó en las posiciones; lo cual no se había aun ejecutado cuando comenzó el fuego la vanguardia liberal. Salen los carlistas de las cordilleras que los ocultaban, y acometiendo con impetuosa hacen algunos prisioneros. Los liberales ganan en tanto el alto de Ochovi, y el combate se empeña entonces con tenacidad y dura hasta las diez de la mañana, sin que los carlistas pudieran desalojar á sus adversarios. Concluidas las municiones de aquellos, y próximo á aparecer Quesada, se retiró Zumalacárregui.

El combate fué sangriento por una y otra parte: cuatro gefes carlistas, García, Ilzarbe, Ripalda y Tarraqual quedaron heridos.

Zumalacárregui dió muestras de capacidad en esta acción: los mismos oficiales contrarios le elogiaban. En tanto seguían en Pamplona los fusilamientos que mandaba Quesada, que á poco, y despues de lo acaecido en Portugal, es reemplazado por Rodil, cuyo ejército revistado en Leganés por la reina gobernadora, marchó á Navarra llevando la confianza de la corte.

Numerosas tropas iban á combatir á Zumalacárregui, que oía el formidable estruendo de las armas liberales. Mas no se atemorizó ni ocultó el número de sus enemigos que indica siempre debilidad ó cobardía; porque cuanto mayor es el contrario mayor es la gloria del que le vence. En la alocución que dirigió á sus tropas, encomió el número de las de Rodil. *Al ver tan valeroso ejército, voluntarios, decía, ¿os acobardareis?* Al llegar aquí el oficial que la leía al frente de los batallones navarros, formados al intento en la plaza de Salinas de Oro, un grito unánime salió de las filas diciendo *no*. Esta espontánea exclamación que no oyó Zumalacárregui por no estar allí entonces, le sugirió una atrevida y pronta resolución, que interrumpió una novedad importante, cual fué el siguiente billete que le entregó el abad de Lecumberri.

«Zumalacárregui: estoy muy cerca de España, y mañana, espero en Dios, estar en Urdax: toma tus medidas y te mando que nadie lo sepa absolutamente sino tú.—CARLOS.

La sorpresa y el júbilo de Zumalacárregui fueron tan grandes, que ni aun pudo guardar el secreto, pues quería asociarlos á todos á su alegría: confiaba solamente á los principales gefes; pero á las pocas horas sabía la causa hasta el último soldado. Todos eran leales y no tuvo motivos de arrepentirse.

IX.

Zumalacárregui fué hasta Elizondo al encuentro del príncipe, con quien tuvo algunas conferencias el 13 de julio, y espidió en su favor los nombramientos de teniente general y gefe de E. M.

La entrada de don Carlos fué celebrada con *Te Deum*, repique de campanas, colgaduras y sembradas las calles de flores y yerba fresca, como se acostumbra hacer en el país en las procesiones solemnes.

Don Carlos revistó luego en su viaje al puñado de sus defensores, y pudo asombrarse al ver que aquel pequeño número luchaba hacia nueve meses contra un gobierno establecido que contaba con innumerables recursos. ¡Esta es la grandiosa página de la historia carlista! Llega don Carlos á las Amezcoas, y despues de confiar Zumalacárregui su custodia á Eraso, se separa para continuar las operaciones, siendo la primera sorprender y aprisionar á una compañía, lo cual fué causa de un reñido combate en Artaza que trabó Espartero, haciendo retirar al carlista, sobre quien acudían las tropas de Rodil. Marcha este á recorrer las provincias vascas, y Oráa y Figueras quedan al frente de Zumalacárregui. Este, que conocía la pericia del primero, se dedicó especialmente á obtener una ventaja sobre el segundo, y la consiguió arrollando la retaguardia de la columna, á cuya cabeza iba el actual ministro de la Guerra; se apoderaron de todas las acémilas, y sin detenerse un momento las dirigieron al puerto de Eraul. Acudió Figueras á recobrar la presa en cuanto lo supo, pero ya era tarde, y tuvieron que lamentar los oficiales hasta la pérdida de sus equipages. A este revés, aunque de escasa importancia, se atribuyó la separación de Figueras del mando de su columna.

Establecen los liberales nuevas líneas de comunicación, persiguese sin descanso al gefe carlista, y el 19 de agosto se escurre por entre las dos columnas que le asedian, despues de haber hecho un movimiento aparente para engañar mejor á sus infatigables adversarios, y se fué á ocultar con cuatro batallones en los montes del puerto de Artaza. Nuevos y acertados movimientos, casi á la vista de los liberales, que operaban con entera confianza, le dieron la victoria de Artaza, cuya acción empezó con una descarga á quemarropa, que sufrió la vanguardia de Carondelet en el difícil paso de las Peñas de San Fausto, que defendían ocultos los carlistas.

El bárbaro sistema de represalias causó la muerte, entre otros prisioneros, al noble y valiente conde de Villamanuel, grande de España de primera clase, que servía como voluntario en el E. M. de Rodil, con el empleo de coronel.

El terreno donde era el teatro de la guerra hacia inútil la caballería; así que Zumalacárregui solo tenía unos 260 caballos, cuyos ginetes, si bien eran escogidos, no estaban completamente armados. Supliendo su valor á estas faltas, los sacó vencedores en la acción de Viana, donde triunfaron de la caballería liberal, y adquirieron la fama que han tenido los *lanceros de Navarra*.

La traición de un oficial liberal le proporcionó mas adelante los medios de apoderarse del importante fuerte de Echarri-Arranaz; pero al hallarse en el rastrollo los carlistas, la fidelidad y vigilancia del sargento y los soldados rechazan á los invasores, que no aprovecharon por temor la favorable ocasión que tuvieron, y se salvó el fuerte, volviéndose el carlista al amanecer lleno de confusión y vergüenza por el mismo camino que había traído confiado en la oscuridad de la noche.

Dos carlistas fueron fusilados de un modo imponente en holocausto de la disciplina, y no pudiendo Zumalacárregui resistir al sentimiento, salió del cuadro, se retiró á uno de los extremos, donde se sentó sobre un tronco de árbol, y cubrióse el rostro con las manos.

El gefe carlista sabía unir el premio al castigo, y era obedecido y respetado. Tenía de diez y ocho á veinte confidentes, que aunque no bien pagados, no podían ser mas leales. Para castigar el descuido de uno mandó Zumalacárregui se le diesen doscientos palos y le echasen del campo carlista. A la noche siguiente de verificado el castigo llamó el general á los otros confidentes, y no pudo menos de admirarse al ver entrar con ellos al que había sido castigado, al cual dijo: «Descansa tú esta noche, porque mañana debes salir á una comision importante que tú solo puedes desempeñar.» Con estas palabras, dichas en presencia de los demás compañeros, el confidente se consideró satisfecho de la humillación de los palos, y se retiró bañado sus ojos en lágrimas.

Digno es de referirse tambien otro suceso notable. Escaseaba el calzado, lo que ponía en grandes apuros á Zumalacárregui. Llovía un día extraordinariamente é iba á pasar con cuatro batallones desde Ulzama á Valde Ollo. La calidad arcillosa de la tierra, formaba grandes lodazales: las alpargatas iban á perecer y el general no podía reponerlas. En este apuro se dirigió á varios soldados y les dijo: «Al que de vosotros se me presente mañana con alpargatas, le daré una peseta.»

Estas palabras corrieron de boca en boca: se quitaron todos las alpargatas, y hacen una marcha descalzos. Zumalacárregui dió orden para que se les diese la peseta; pero los gefes contestaron que no había necesidad, porque ninguno la reclamaba.

X.

Zumalacárregui continuaba entre tanto la reorganización de un ejército, y creó el batallón de guías de Navarra.

Determinó pasar el Ebro é internarse en la Rioja; pero tuvo que deshacer su expedición para volver á emprenderla, pues le interesaba sobremanera apoderarse de los paños de la fábrica de Ezcaray, que si bien no lo consiguió se hizo dueño en cambio de un convoy de 2,000 fusiles, cuya presa debió á su valor personal, con el cual reparó la vergüenza de la vanguardia de su caballería, puesta en precipitada fuga por la liberal.

De Fuenmayor marchó el carlista á Cenicero, villa defendida é inmortalizada por sus urbanos, que prefirieron la muerte á entregarse, á pesar de haber prendido fuego los carlistas á la torre donde estaban defendiéndose. ¡Arma innoble é indigna de valientes y de españoles!

Acantonada en Alegría la división de O-Doyle, es acometida y derrotada por Zumalacárregui, y hecho prisionero su jefe. Al siguiente día triunfa nuevamente el carlista de los restos de la división O-Doyle, de Osma y de Figueras, y si terrible fué la carnicería del combate anterior, lo fué aun mas la de esta fatal acción para las armas liberales. La saña que reinaba en ambos campos, por las víctimas que ocasionaban las represalias, había dejado en desuso la práctica de darse cuartel en las batallas, y los prisioneros eran degollados. Zumalacárregui tuvo que correr por las filas gritando: «Muchachos, basta, basta, dad cuartel á los rendidos.» A lo cual debieron la vida cerca de 2,000 soldados.

Las consecuencias de estas terribles jornadas, 27 y 28 de octubre, fueron funestas, y causaron por el pronto la triste pérdida de O-Doyle.

Tales acontecimientos aumentaban la importancia y el número de los defensores de don Carlos. Once batallones fueron revistados el 29 en Salvatierra; el 30 les hizo tomar varias direcciones para que pudiesen obrar con menos temor, y marchó en seguida á Oñate, donde se hallaba don Carlos, que le recibió de la manera mas afectuosa, y le puso con su propia mano la gran cruz y banda de la real militar orden de San Fernando. Visitó á la mañana siguiente á sus hermanos y amigos, sintiendo no lo podía hacer á su esposa é hijos, por hallarse en Francia, y el 1.º de noviembre partía ya al campamento, á pelear en Sesma contra don Narciso Lopez. Invade despues los pueblos de la ribera de Navarra, condescendiendo con las exigencias de algunos, y ocupa á Villafranca, á donde llega y establece su cuartel don Carlos.

Los milicianos urbanos de este pueblo, atendiendo mas á su valor que al número de los enemigos, imitaron el noble y glorioso ejemplo de los de Cenicero. En valde prendían fuego á la torre, donde estaban con sus mugeres; en vano trataban de sofocarles con el humo del agua-ras y del pimenton. Solo algunas infelices mugeres pedían socorro; pero en vez de hacerlo así los carlistas, se apoderaron de ellas por medio de unas escalas, para ser ultrajadas y maltratadas por sus enemigos, que debieron haberlas compadecido al menos. El mismo Zumalacárregui dió dos ó tres latigazos á las primeras mugeres que bajaron de la torre. ¡Este acto vergonzoso degradó al general y al hombre!

No fué bastante á conmovérles ni el valor, ni la triste situación de todas aquellas desgraciadas, entre las que sobresalía Claudia, esposa del jefe de los urbanos, la cual á la pálida luz de las antorchas que la circundaban y de las llamas que arrojaba el edificio, ofrecía una copia animada de aquel retrato que nos presentan los pintores de la romana Lucrecia; pues á su bellísima figura añadía la circunstancia de traer al descubierto un pecho, en el que se notaba una herida que enrojecía de sangre su blanco seno. El espectáculo no podía ser mas poético, mas interesante, ni mas sensible.

XI.

De Villafranca se dirigió Zumalacárregui á Caparoso, desde donde fué á Carcastillo.

En este tiempo sucedió la presentación en el campo carlista del aventajado oficial de artillería el joven don Vicente Reina, que empezó á crear esta arma, venciendo obstáculos insuperables para quien careciese de una fé y constancia tan de prueba.

Estos progresos evidentes en el campo carlista tenían mayor importancia por la desunión de los liberales, aumentada con el nombramiento de Mina en reemplazo de Rodil, y con las rivalidades de Córdoba y otros gefes. Sabedor de ellas Zumalacárregui, trató de aprovecharlas; y decidido á llevar á efecto su resolución concentró hasta once batallones y cuatro escuadrones en el valle de la Berrueza, dispuesto á esperar allí á las divisiones de Córdoba y Oráa, que estaban en los Arcos. Sin acudir los liberales á aquel campo escogido por el carlista; lo abandonó para volver á ocupar en breve las mismas posiciones. Córdoba, que con su excelente penetración comprendió el objeto de Zumalacárregui, admitió el reto, y el 12 de diciembre á las once de la mañana comenzaron á entrar sus tropas en el valle de Berrueza por la garganta de San Gregorio, mandando Oráa la vanguardia.

El campo escogido por el carlista era el espacio

que separa los pueblos de Asarta y de Mendaza; y en él fué derrotado merced á la inteligencia de Oráa. Cinco horas duró el combate, y á no haber sobrevenido la noche hubiera perdido Zumalacárregui lo mas lucido de su gente, y quizá se perdiera él mismo, de lo cual estuvo próximo por su arrojo.

Levantó el campo el carlista, y repasó la cordillera de Arquijas, acampándose aquella misma noche en las heras de Zúñiga. Quería interceptar el paso del puente de Arquijas, y se preparó á ello. El 13 de diciembre comenzó el ataque; y trabóse récio y tenaz, disputándose los restos del puente. Oráa y Gurrea procuraban flanquear al carlista y batirle por retaguardia, pues era vadeable el río; pero las oportunas disposiciones de Zumalacárregui le hicieron no perder terreno, y obligaron á Córdoba á retirarse al caer la noche, conduciendo sus heridos.

La fuerza moral perdida por los carlistas en Mendaza la recuperó en Arquijas. Satisfecho Zumalacárregui, se resolvió á marchar repentinamente á Guipúzcoa para caer por sorpresa sobre el camino que de Tolosa se dirige á Vitoria, y coger al general Jáuregui con su columna. El 31 de diciembre se apareció en Villareal de Zumárraga; pero Jáuregui estaba en Villafraña, y al saber la aproximación del carlista, de acuerdo con Espartero y Carratalá, fueron á su encuentro y lo batieron en Ormaiztegui, lugar de su nacimiento. Mas no fué testigo de su derrota; que reorganizado presentóse en posición y no trabándose la pelea, foguó á los liberales en su retirada, que terminó encerrándose en las fortificaciones de Vergara; y descansando el enemigo en Villareal, donde recibió una ovación completa.

XII.

Los prisioneros y los nuevamente presentados engrosaban las filas carlistas y formaban nuevos batallones, en breve aptos para el combate. Zumalacárregui organizaba tropas y operaba: la actividad era su elemento.

Entre las operaciones que tuvieron lugar en los primeros días de 1833, merecen citarse la acción de Orbiso y el segundo combate de Arquijas, despues del cual marcha Zumalacárregui al Baztan, retrocede á la Berrueza, y ataca la guarnición de los Arcos, valiéndose del célebre cañon *Abuelo* y de un obús. Todo un día estuvieron batiendo aquellas paredes no muy sólidas, con tan escaso acierto, que ni abrieron brecha, ni causaron el menor daño. Por la noche suspendieron el fuego, quedando solo doce balas de cañon á los sitiadores. El jefe del fuerte, que no esperaba socorro, aprovechó la oscuridad y se retiró dejando unos cincuenta heridos en el hospital, que fueron humanamente tratados por los nuevos dueños de los Arcos, cuya conducta contrastaba entonces notablemente con los excesos que se permitía Mina. La presencia de don Carlos en los Arcos aumentó la alegría del triunfo.

El Baztan se convierte en teatro de una guerra encarnizada: se combate entre Mendigorria y Lárraga; en Elizaburu, en Donamaria y en Aroniz luego; Zumalacárregui y Oráa desean destruirse mutuamente, y marchan y contramarchan; pero no reinaba entre ambos animosidad personal: como hombres de partido se odiaban; como militares se respetaban. No sucedía así con Mina, á quien obligó á entrar en Santesteban despues de la escaramuza de Donamaria, en bastante mal estado.

En el tiempo que llevaba de mando había perdido mucho de su prestigio, y fué á poco reemplazado por Valdés, ministro á la sazón de la Guerra, para cuyo cargo era algo mas apto que para estar al frente de un ejército.

Zumalacárregui, á quien no podían menos de halagar estos cambios de gefes, continuaba aprovechándose de todo y creando nuevas fuerzas, mereciendo especial mención el escuadron de la *legitimidad* que organizó, compuesto en su mayor parte de estrangeros.

XIII.

La guerra había llamado ya la atención de Europa, y en especialidad el horrible sistema de las represalias. Entabláronse negociaciones en el reino británico, y su resultado fué la venida de lord Elliot al cuartel general de Zumalacárregui, para entablar el tratado que lleva su nombre.

Valdés no consiguió mayores ventajas que los gefes que le habían precedido en el mando. Invade la Amezcoa; pero sus maniobras y las de su contrario dan por resultado la célebre acción de Artaza, ó sea de las Amezcoas, que hicieron al liberal encerrarse desordenadamente en Estella, y sobre cuya batalla ha habido tan encontradas opiniones.

A partir de esta época, no podían ir peor las operaciones de las tropas de la reina. Hasta el mismo Espartero, casi siempre victorioso, es derrotado en el alto de Descarga, y Oráa en el Baztan. De sus resultados capitula la guarnición de Villafranca, la de Tolosa se retira á San Sebastian, las de Vergara y Eibar se entregan, la de Durango huye, la de Ochandiano es obligada á rendirse; y en vista de tantos y tan rápidos triunfos dirige el carlista su pensamiento á Bilbao.

El mal estado de su salud y mas de un disgusto, habían obligado antes á Zumalacárregui á hacer dimisión; pero no se la admite don Carlos, y le manda ir á conquistar á Bilbao, á cuya orden obedece el gene-

ral con desconfianza; pues no entraba en su sistema el proyecto que habían hecho formar á don Carlos los cortesanos que le rodeaban.

Marcha Zumalacárregui con catorce batallones y algunas piezas de artillería al frente de la villa, donde había de hallar la muerte, y los dos primeros días que siguieron al de su llegada los empleó en circunvalar la plaza y colocar algunas baterías, cuyos fuegos empezaron el tercer día, siendo contestados valerosamente por las de la plaza, cuyos tiros eran ciertos en general. A poco reventaron los dos cañones mayores que tenían los carlistas, que quedaron reducidos á uno de á seis y dos de á cuatro.

Conocía Zumalacárregui la dificultad de la conquista, y tanto le preocupaba la sangre que se derramaba, que ni comió en todo aquel día, ni durmió por la noche; solamente reposó un poco despues de dirigir un parte á los ministros anunciándoles que la escasez de tropas le obligaría á levantar el sitio, y pidiéndoles dinero para pagarlas.

El 13 de junio se trasladó del barrio de Bolueta al lugar donde estaban las baterías. Las de la plaza empezaron temprano sus fuegos, y queriendo el general examinar los reparos hechos por el enemigo durante la noche, subió al piso principal de una casa situada cerca del santuario de Nuestra Señora de Begoña, y desde un balcon del todo abierto, sin salir á la parte exterior, se puso á mirar detenidamente la línea enemiga. En esto una bala de fusil entró por la ventana, y le hirió en la pierna derecha, á distancia de dos pulgadas, poco mas ó menos, de la rodilla.

Hecha la primera cura, fué trasladado en una camilla á Cegama, por el camino de Durango. Enviáronse al momento cirujanos, y sus pronósticos fueron favorables.

El 17 le visitó don Carlos; colocóse junto á la cama, y entabló con bondad un breve coloquio con el herido. Reconveníale afectuosamente don Carlos por haberse espuesto tanto, y le contestó: «Que no habiéndolo así, nada podría adelantarse; que demasiado «había vivido ya, y que en aquella guerra tan desigual «y destructora, por necesidad habían de morir cuantos la habían comenzado.» Don Carlos exigió se quedase en Durango por el excesivo calor que hacía; pero se obstinó el herido en ir á Cegama, á donde llegó el mismo día 17. Desde el momento de su llegada á Cegama, entabló correspondencia con Eraso, no cuidándose de otra cosa que de sus soldados. La herida en tanto le causaba dolores insufribles, y en la mañana del 24 de junio le estrajeron la bala.

Desde este momento le sobrecogió un fuerte temblor, y conoció su próximo fin, por lo que se presentó el párroco para confesarle, y á continuación el escribano, que preguntó:

—Señor don Tomás, ¿qué deja vd. y cuál es su última voluntad?

—Dejo mi muger, contestó, y tres hijas, únicos bienes que poseo: nada mas tengo que poder dejar.

Administrósele al momento la sagrada Eucaristía, y á las diez y media de la mañana espiró.

Tenía cuarenta y seis años de edad, y hacia diez y nueve meses que había comenzado su campaña carlista.

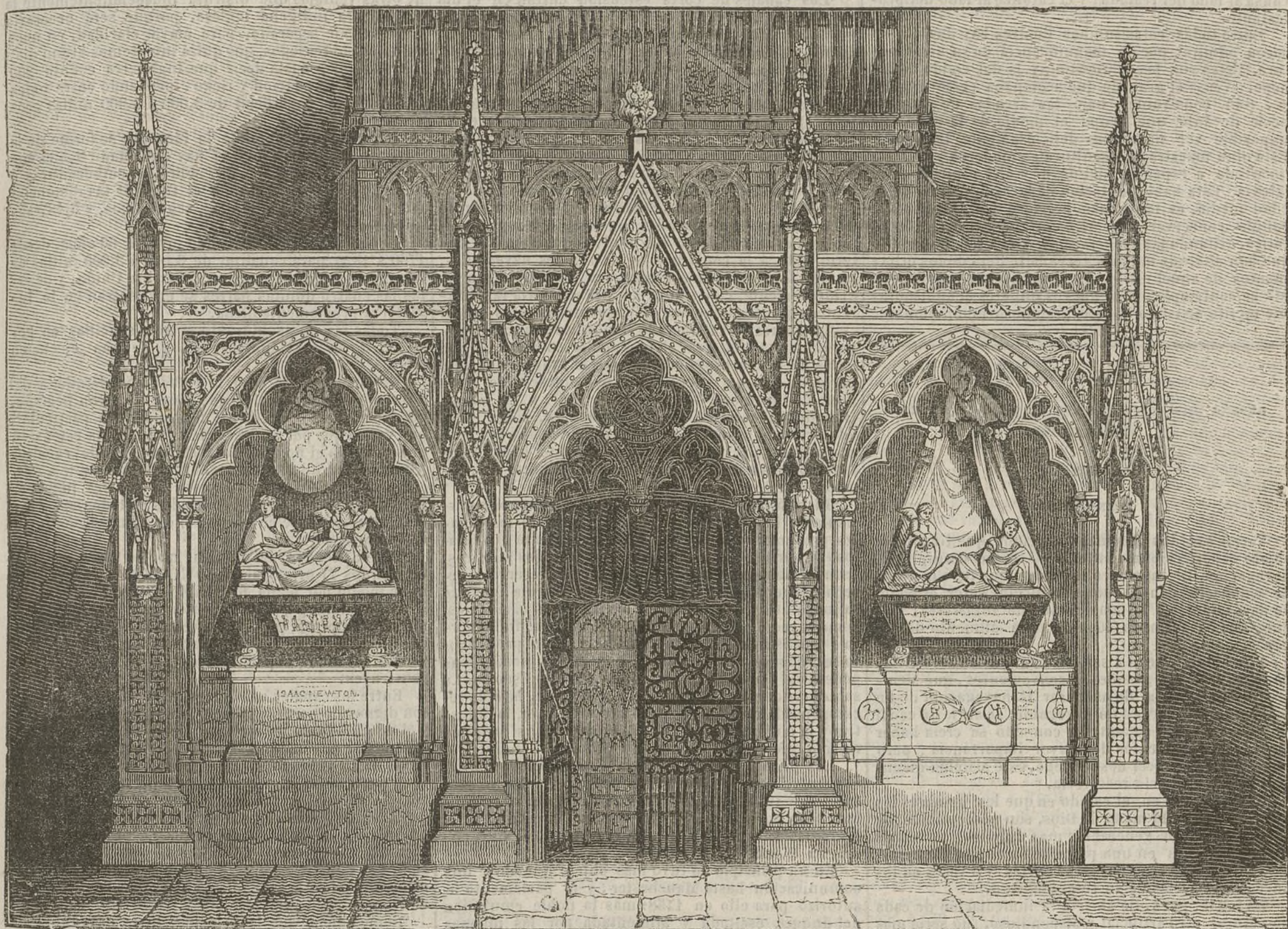
Por no tener uniforme de general, fué sepultado con frac, las demas prendas de trage de paisano, y la banda de San Fernando.

Nada terminará mejor estos apuntes biográficos que el siguiente retrato que hace de nuestro personaje su amigo y compañero don Juan Antonio Zariátegui.

«Don Tomás Zumalacárregui era de estatura de cinco pies y dos pulgadas: tenía la espalda un poco ancha y algo torcida. De ordinario no llevaba la cabeza muy erguida, y antes por el contrario, cuando caminaba á pie, marchaba con la vista fija en el suelo, como si fuese ocupado de una profunda meditación. Sus ojos eran claros y castaños, le mirar penetrante, profundo como el del águila, su tez clara, la nariz regular, el cabello castaño oscuro y espeso; en sus últimos años principiaba ya á encanecerse, y lo llevaba por lo comun muy corto. La patilla unida al bigote favorecía en extremo á su fisonomía, mostrándola tan singular como belicosa: nunca se veía en sus acciones ni públicas ni privadas, cosa que desmintiese aquel aire de imperio con que la naturaleza le había dotado. Zumalacárregui hablaba poco y no reía mucho; escuchaba con particular atención á cuantos le dirigían la palabra, y cuando daba audiencia, era tan enemigo de dejar negocio pendiente y de hacer esperar á las personas, especialmente desgraciadas, que se olvidaba hasta de comer. Jamás se sentó á la mesa hasta no haber oído al último de los que deseaban hablarle. Así con frecuencia sucedía, que la comida dispuesta para el medio día, le aguardaba todavía por la noche; esto acontecía todas las veces que pasaba veinte y cuatro horas en un pueblo. Sin embargo de haber residido en las principales capitales de España, ocupando el lugar brillante que pertenece al jefe principal de un regimiento, Zumalacárregui frecuentaba poco la sociedad. De él puede decirse lo que Voltaire escribe de Carlos XII, rey de Suecia. «Que este retraimiento era efecto de que todo entero se entregaba á los trabajos de la guerra.» Mas no se crea por eso que cuando llegaba el caso, no sabía conducirse con aquella galantería tan propia de la oficialidad española; era sumamente atento y urbano, y por lo mismo que no hacia alarde de ello, resaltaban mas sus obsequios. Profesaba un odio implacable al juego y á la mentira. Su mayor diversion

era la caza, siendo tal su pasión por esta, que dedicaba siempre á ella todo el tiempo que le dejaban libre sus obligaciones. De este ejercicio le provino sin duda nar las intrigas de los parásitos cortesanos que rodeaban á don Carlos, las cuales hicieron imposible el mando de los demas generales, y aceleraron el con-

de fundamento. Lo mas probable es, que mientras viven nuestros grandes hombres son objeto de la envidia y de la intriga; raramente se tiene hacia ellos



Vista del sepulcro de Newton.

aquella soltura y agilidad de miembros que se le notaba, pues algunas veces, especialmente en invierno, hacia á pié jornadas enteras. El carácter de Zumalacárregui se resentía con facilidad de su temperamento bilioso, y como el gran Condé llevaba á mal se le contradijese. No obstante, tan pronto como era en dejarse llevar de la impaciencia, y aun del enojo, era fácil en calmarse. Arrogante con los soberbios mientras daban muestras de altivez, se abatía hasta ponerse á su nivel con los modestos para infundirles el vigor que parecía habían perdido. Celoso por la religion de sus abuelos, estaba muy lejos del fanatismo y de la hipocresía. Trataba á todos segun la moral de su conducta, y ni aun los eclesiásticos, si estaban faltos de virtudes, hallaban en él consideraciones particulares. Los talentos y la calidad de las personas eran tenidos en grande aprecio por Zumalacárregui. Como su afán le conducía á ser el primer actor en sus disposiciones, nada hay que extrañar que fuese el artillero que diese fuego al cañon, el ingeniero que hacia los reconocimientos, el polvorista que juntaba los mixtos, y hasta el cabo, sargento, capitán y coronel en sus funciones respectivas: los mas minuciosos detalles le llamaban la atencion. Jamás espidió una orden ú oficio por escrito sin entregarlo por su propia mano y examinar antes la inteligencia ó capacidad del conductor, obligándole tambien á repetir palabra por palabra lo mismo que acababa de decir. Con tal observador ningun hombre de mérito podia estar largo tiempo confundido, ningun criminal impune, ningun adulator bajo otro disfraz. Al contrario de lo que generalmente sucede, Zumalacárregui conforme crecia en gloria y reputacion, iba deponiendo la gravedad de su aspecto, y no solo al último soldado, sino al mendigo mas miserable, se mostraba á toda hora accesible. La generosidad era en él una virtud innata, y la energia la cualidad mas sublime de su carácter (1).»

En el ejército carlista del Norte nadie llenó el vacío que dejara Zumalacárregui, porque nadie pudo domi-

venio de Vergara. La muerte de Zumalacárregui, como carlista, fué justamente llorada por sus amigos; como español debe serlo por sus compatriotas. A. P.

MONUMENTOS FUNERARIOS

DE LOS TEMPLOS INGLESES.

Se ha reconvenido con frecuencia á los españoles de ser ingratos hacia los hombres, que por su genio ó

la admiracion á que se hacen acreedores, y si algunas veces se los elogia, estos elogios estériles no pueden compensar los disgustos de que han sido víctimas. Cuando ya no existen se los hecha de menos y se llora su muerte; luego se olvidan, ó al menos nadie se ocupa de hacer un honor á su memoria. En todas las naciones sucede lo mismo: en vano se ha escrito en Francia sobre el frontispicio del Panteon de Paris, este pomposo epigrafe: *A los grandes hombres, la patria reconocida*. Las cavidades de esta admirable basilica están casi desiertas, y ha sido necesaria nada menos que una revolucion para llevar allí las cenizas de dos ó tres grandes hombres del siglo XVIII. ¿Pero dónde reposan los grandes escritores franceses del siglo de Luis XIV, Racine, Boileau, Moliere y otros muchos? Sus modestas tumbas se han perdido en medio de los mausoleos suntuosos del P. Lachaise.

Sin embargo, en España se han tributado en nuestros últimos tiempos honores á Calderon, Cervantes y otros.

Pero cuando visitamos la mayor parte de las iglesias de Inglaterra, nos sorprendemos del número prodigioso de monumentos funerarios que los adornan. Los sepulcros de la soberbia iglesia de San Pablo de Londres, y los de la antigua abadía de Westminster, son especialmente notables. San Pablo está exclusivamente consagrado á los grandes capitanes, y Westminster, por lo general, á todos los personajes señalados, cualquiera que haya sido el género de su celebridad; se llama el *rincon de los poetas* (*the poet's corner*), la parte de la iglesia reservada á los monumentos que la Inglaterra ha elevado á sus grandes escritores; allí se encuentran la estatua de Shakspeare, los sepulcros de Seridan, de Milton, de Gray, de Thompson, de Addison, de Garrick y de Dryden. No lejos de los restos de estos grandes genios reposan



Lord Chatham.

por sus bellas acciones han sido la ilustracion de su siglo. Esta reconvencion hasta cierto punto, no carece

No lejos de los restos de estos grandes genios reposan

(1) El señor don Carlos se sirvió nombrar á Zumalacárregui en 25 de junio de 1833 para el empleo de capitán general, concediéndole al mismo tiempo á su viuda el sueldo correspondiente al empleo de teniente general y 2,000 rs. vn. de pension vitalicia á cada una de sus hijas. Once meses despues, siendo ministro universal el señor don Juan Bautista Erro, deseando el príncipe perpetuar la memoria del ilustre Zumalacárregui, espidió un nuevo decreto en favor de la descendencia de este, por el cual la concedió la grandeza de España con los títulos de duque de la Victoria y conde de Zumalacárregui.

Chatham, los dos antagonistas Pitt y Fox, Canning etc. Este templo, sin rival en el mundo, está abierto, según la expresión de un célebre autor, á todas las soberanías de la gloria y del genio; el republicano des-cansa al lado del realista, y el católico al lado del pro- testante.

Entre todas estas tumbas ilustres hay dos que se hacen admirar por la magnificencia de su arquitec- tura. Estas son las de Newton; y la del conde Stan- hope. (Véase el grabado que acompaña á este artícu- lo). Son construidas bajo las arcadas de una es- pecie de Jubbé que ocupa el medio de la nave. Es imposible ver nada mas deliciosamente trabajado. Esta obra maestra de escultura es moderna y ha sido ejecutada á espensas del dean y del capitulo de la iglesia. Esta hábil imitación de la arquitectura de la edad media, es tanto mas preciosa cuanto que se ha sabido conservar los ricos arabescos del género gótico, evitando las exageraciones y el amaneramiento que han alterado muchas veces la belleza de los orna- mentos de aquel estilo. La soberbia techumbre que allí se contempla añade nuevos quilates al indisputa- ble mérito artístico de este grandioso monumento.

CANALES.

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MAS IMPORTANTES DEL EXTERIOR.

III.

REINO UNIDO.

Varios son los sistemas conocidos que tienen por objeto el perfeccionamiento de las líneas naturales de navegación. El ingeniero Brindley, que tuvo la gloria de compartir con el duque de Bridgewater el honor de dar impulso á la canalización de Inglaterra, dice que Dios ha formado los ríos para alimento de los canales.

Esta opinión llegó á ser tan familiar en otro tiem- po, á pesar de sus grandes inconvenientes, que siem- pre que se trataba de asegurar la navegación de un río cualquiera, fuese ó no navegable, se abría un canal en línea paralela de aquel, y con esto se creía haber vencido los obstáculos de mayor importancia: pero como se deja conocer desde luego, este sistema dismi- nuía la dificultad sin resolverla.

Hay ríos que en el estado en que los hombres los han recibido de la mano de Dios, son susceptibles de navegación, y en general los mas difíciles y tortuosos son practicables en una parte de su curso, por ejem- plo, en la mitad, en las tres cuartas y á veces en las cinco sextas partes de su total longitud.

En lugar, pues, de abrir á la inmediación de cada río natural otro artificial y dispendioso, ¿no sería mas acertado y económico averiguar cuales son las con- diciones esencialmente beneficiosas de los ríos, cuya navegación se ha hecho asequible, y esforzarse en re- producirlos en los que no lo son?

La navegación interior tuvo por objeto esencial en un principio el transporte de efectos y mercancías: modernamente el establecimiento de los barcos de vapor en los ríos y el de los barcos *acelerados* en los canales, ha permitido emplearlos tambien de una ma- nera útil y conveniente en el transporte de pasajeros.

Esta última invención ha sido en alto grado pro- vechosa, pues hasta hace pocos años se había creído, admitiendo las leyes mas generales sobre la resis- tencia de los fluidos, que era imposible comunicar á los barcos de sirga mayor rapidez que la que pudiera im- primirles una caballería ordinaria, destinada al arras- tre; la experiencia ha dado al traste brillantemente con aquella antigua teoría, y desde 1830 la Inglaterra tiene establecidos barcos *acelerados* para el servicio de los viajeros, que navegan por los canales de Pais- ley, Lancaster, Forth-et-Clyde y otros muchos, á razón de tres, y á veces tres leguas y media por hora, com- prendiendo el tiempo que se emplea en pasar las es- clusas.

En la mayor parte de los canales de los Estados Unidos, hay paquebotes destinados únicamente á la conducción de pasajeros, que corren á razón de 40 leguas por día; con la circunstancia de que si no ade- lantan mas en rapidez, es porque está espresamente prohibido por los reglamentos de administración de los canales.

Igual sistema de celeridad se observa en el canal de Mahamud, derivado del Nilo, en Egipto. Este canal tiene la ventaja de que ya sea navegando á la sirga, ó bien á remolque de los pequeños vapores destinados al efecto, se puede correr desde Atfé hasta Alejandría, en poco mas de doce horas, la distancia que media, y es de cerca de cien millas.

Francia ha perfeccionado desde 1833 el servicio de barcos de posta, que para la conducción de pasa- jeros se hallaba establecido en el canal de Languedoc, desde su antigua construcción. Los barcos que en el día se hallan destinados á este servicio, navegan á razón de dos leguas y tres cuartos por hora, no com- prendiendo el paso de esclusas: de esta suerte mar- chan de Tolosa á Certe en treinta y seis horas, por todo viaje, y en cincuenta y una horas desde Tolosa á Beaucaire, resultando una ligereza efectiva en toda la línea, de dos leguas por hora, poco mas ó menos.

La rapidez que se observa en las expediciones or-

dinarias del canal imperial de Aragon, guarda una per- fecta semejanza con la del espresado de Languedoc, á quien aquel se parece y sobrepuja en mas de un con- cepto.

Los canales de corta estension entran en el día en concurrencia con los caminos de hierro, á quienes probablemente vendrán á sustituir con el tiempo. En cuanto á los grandes canales de navegación, ninguna via conocida hay que pueda llenar con mas ventaja el empleo que les está señalado. A nadie le habrá ocur- rido ciertamente, que los caminos de hierro puedan tener aplicación en una larga travesía navegable, entre los dos Océanos separados por la América; pues mientras no logren vencer los barcos esa barrera opuesta al tráfico por el nuevo continente, no se habrá hecho lo bastante en favor del comercio universal.

A Inglaterra es donde conviene ir á estudiar el mas bello modelo de los grandes canales. En ese país, co- mo en Francia, uno de los motivos que mas han de- terminado á la construcción de canales navegables, ha sido la guerra con el extranjero, lo cual se prueba evidentemente, con solo traer á la memoria las dife- rentes épocas en que han sido ejecutadas estas obras. La guerra de 1790 con la república francesa pro- porcionó á Inglaterra el monopolio comercial, que antes de los sucesos de 1789 ejercía Francia con una parte de Europa; de aquí que el comercio de Lón- dres, de Liverpool, de Bristol, de Hull, y las indus- trias de Manchester, y de Birmingham, sobre todo, adquirieran una actividad tan útilmente pasmosa, que ella por sí sola basta á explicar el éxito brillante de tantas líneas navegables como se han abierto á la in- mediación de estas diversas ciudades.

El gobierno inglés ha concedido á compañías par- ticulares la ejecución de la mayor parte de los cana- les proyectados en el país, y en eso observa el venta- joso sistema seguido con los demas trabajos públicos. Esto no obsta sin embargo, para que se reserve el de- recho de mandarlos construir por su cuenta, cuando lo juzga útil y conveniente á los intereses nacionales, como sucedió en el canal de Caledonia, que fué abier- to á espensas del Estado, en vista de que el parlamen- to reconoció en esta empresa uno de los medios mas poderosos y activos para civilizar á la alta Escocia. La sabiduría que dictó una medida semejante, ha sido re- compensada con usura; pues la agricultura, la indus- tria y la civilización de Escocia escuden ya, si se quie- re, á lo que en un principio se propuso la Inglaterra.

Los primeros canales de la Gran-Bretaña llevan el nombre del duque de Bridgewater, su autor y cons- tructor, y tuvieron por principal objeto el ofrecer di- ferentes y poco dispendiosas salidas á los productos de las minas de carbon de piedra, que el joven lord po- seía en Worsley.

En un principio no tuvo mas objeto que abrir una comunicación hasta Manchester, y el parlamento le autorizó para ello en 1758: mas la noble emulación del duque, escitada y alimentada por las mismas dificultades que tuvo que vencer en los grandes tra- bajos artísticos de su canal, le determinó á pedir su- cesivamente varias actas del parlamento para prolon- garlo hasta Preston-Brook, y poder luego dirigir desde allí sus aguas en dos ramales diferentes á Liverpool y al canal denominado *Grand Tronc*. No pasaron mu- chos años sin que el impulso dado por el canal de Manchester á la industria y comercio de Liverpool y Birmingham, elevase sus productos líquidos al 20 por 100 del precio de construcción.

He aquí las fechas de las actas de concesión, en favor de los principales canales de Inglaterra.

Canales del duque de Bridgewater. . .	1,738 y 1,760
Canal llamado Grand Tronc.	1,766
Id. de Coventry.	1,768
Id. de Oxford.	1,769
Id. de Stafford y Worcester.	1,773
Id. de Leeds y Liverpool.	1,779
Canal denominado Gran-Junction. . .	1,792

Los cuatro primeros canales tenían y tienen por objeto poner en comunicación á Londres con Liverpool, pues ahora como entonces son y han sido los puertos mas concurridos de toda Inglaterra. Eso explica la causa de los asombrosos beneficios que han dado en pocos años. Las acciones del canal Grand Tronc su- bieron de repente de 100 libras esterlinas á 1,300; las del canal Coventry de 100 á 1,230, y las de Oxford de 100 libras esterlinas á 720 libras idem. No hay en el mundo una línea de navegación interior mas com- pleta que la que une en el día á Londres y Liverpool, por medio de los canales de Birmingham, Paceley, Grand Tronc, Trent y Mersey, Coventry, Mersey é Irwell, una parte reducida del canal de Oxford, y el de Gran-Junction. Este último está ya mas concurrido desde Bronuston á Londres que el de Oxford y el Tá- mesis, y han subido sus acciones de 100 libras esterli- nas á 311. Su línea de navegación, que pasa por Man- chester, teniendo sus brazos sobre Birmingham, para juntar las dos ciudades mas manufactureras con los dos puertos mas florecientes, no tiene arriba de 60 le- guas de longitud.

A las razones políticas, industriales y comerciales que han influido ventajosamente en el buen suceso de las empresas de canalización de la Gran Bretaña, hay que añadir todavía las disposiciones naturales del país. En él la hidrografía, la topografía, el clima, la di- rección de los ríos, todo se presta admirablemente á la abertura de vias navegables, que al mismo tiempo

que favorecen el interés económico de los grandes trasportes, sirven en algunos puntos para mejorar la condicion perjudicial de los terrenos pantanosos, que por su medio quedan desecados. No hacemos mención de otras ventajas que disfruta independientemente la agricultura indígena inglesa, porque será necesario tratarlos por separado, para mayor claridad, en unos estudios sobre riegos, que quizá intentemos algun dia. Por ahora nos basta decir que Inglaterra cuenta 200 canales de navegación y riego, ocupando entre todos una estension superficial de 3,000 á 3,300 millas geo- gráficas.

Para que sea completa la idea que se forme de la navegación interior inglesa hay que añadir 1,530 mil- las de ríos navegables, 637 sobre las embocaduras ó desagües de los ríos, siendo el total de las distancias que se navegan 3,187 millas, según unos, y 3,487 se- gún otros.

La Inglaterra ha necesitado invertir 60 años, desde 1760 á 1820, para canalizar de 3,000 á 3,300 millas de terreno en toda la estension del Reino Unido, y de es- tas las cuatro quintas partes se encuentran en la In- glaterra propiamente dicha.

Todas las obras hidráulicas son sencillas en ge- neral, de escasas dimensiones y de una ejecución fácil.

No espondremos aquí la estadística detallada del número total de canales que posee la Gran Bretaña, porque sobre ser inútil su nomenclatura particular, hay varios que por su reducida y mezquina estension mas merecen el nombre de acequias que de canales. Algunos escritores, sin embargo, hacen subir á 200, como ya hemos dicho, el número de canales ingleses; pero de estos solo hay 77 conocidos en todos sus deta- lles, especialmente en el precio de construcción, que es como sigue.

Por 937 leguas de canales, que es á lo que se es- tienden los 77 principales, 504.163,000 francos. Tér- mino medio por legua navegable 338,000 francos.

Esta valoración no debe servir de tipo invariable á ninguna empresa, porque el presupuesto de obras hi- dráulicas va sujeto siempre á la naturaleza del terreno y á las localidades particulares del punto donde se construyen.

Entre los canales con que cuenta el Reino Unido, son dignos de particular mención el de *Fort y Clyde* y el de *Caledonia*; el primero tiene 10 1/2 pies cas- tellanos de profundidad hasta la solera y una estension lineal de 13 1/2 leguas. El segundo atraviesa de E. á O. la Gran Bretaña, en una longitud de 24 leguas, aun cuando el canal propiamente dicho no tiene mas que 8 1/2 leguas, pues el resto está ocupado por una línea prolongada de lagos navegables. Es practicable este canal para fragatas de 32 cañones, y ascendieron sus gastos de construcción á 23 millones de francos próxi- mamente, ó lo que es lo mismo á poco mas de 3,000,000 de francos por legua.

Hemos dicho que la principal línea navegable de Inglaterra es aquella que pone en comunicación á Londres con Liverpool, por medio de 6 canales, que representan por sí solos una longitud de 94 leguas. Ahora veremos en la siguiente tabla, al mismo tiempo que su desarrollo particular, los beneficios que han re- ditudado con sujeción al número de acciones.

CANALES.	LONGITUD. Metros.	NÚMERO de acciones	Término me- dio del divi- dendo por ac- ción desde 1827 á 1836. Libras estr.
Gran-Junction.	130,068	11,600	12
Oxford.	56,326	1,786	32
Coventry.	33,403	300	44
Birmingham-Fazeley.	17,702	4,000	12
Trent y Mersey.	107,824	2,600	35
Mersey é Irwell.	9,633	300	34

El canal *Gran-Junction*, abierto para la comu- nicación entre Londres y Oxford, ofrece á los dos pun- tos un activo movimiento comercial, facilitado por medio de los canales respectivos. El de Gran-Junction se deriva del Támesis, cerca de Brentford en el conda- do de Middlesex, á dos leguas próximamente de Lón- dres. Este canal recorre en su marcha lo principal del condado de Hertford, parte de tierras de Colu de Rick- mausworth, de Farovay-Stratford, y Newport-Pagnell, despues de reunirse con el Ouse y el Teme, cerca de Stony-Stratford: pasa tambien por la parte N. E. del condado de Buckingham, y sigue á lo largo de las márgenes del Gade y del Lipel á penetrar en el conda- do de Nortanyoton: se une cerca de Darenti con el canal Gand-Union y va á terminar mas lejos cerca de Braunston, donde incorpora sus aguas con las del canal de Oxford. La estension lineal de este canal es de 27 y 1/2 leguas. La profundidad de 3 pies y 6 pulgadas: la pendiente del lado de Londres 661 pies, de la parte contraria 267 pies: para compensar una y otra tiene 121 esclusas. Costaron las obras la enorme cantidad de 192,000,000 de reales.

El canal de *Oxford* cruza de N. á S. el condado de su nombre, y es hace ya mucho tiempo una fuente de prosperidad para la ciudad de Oxford, que careciendo de elementos fabriles, pero abundando en grano de toda clase, saca de su navegación el mayor partido imaginable. Tiene principio en el condado de War- wick, donde se junta con el canal de Coventry, cerca de Longford. Su dirección principal es hacia el S. E.

pasa por la frontera occidental del condado de Northampton, desde donde retrocede al de Warwick, para penetrar en el de su nombre por Bamberg: en este punto marcha gran trecho costando el Charwell, hasta que desemboca en el Iris cerca de Oxford. Este canal tiene 26 y 1/2 leguas de estension. Se comenzó en el año de 1769 y se concluyó en el de 1790.

El canal de Coventry es el único que con el de Oxford proporciona alguna utilidad á la ciudad manufacturera de su nombre en Inglaterra. Comienza en el condado de Warwick y toma en seguida la direccion del N. que le conduce á Longford, donde se encuentra con los canales de Oxford y de Ashby-de-la Zouch; en seguida pasa por Nuncaton y Atherstone en direccion N. O. y gira sobre el Tame por medio de un acueducto magnífico hacia el condado de Stafford, por donde se incorpora al canal de Birmingham en Faceley, que es el punto donde termina su estension total de 8 leguas. Transporta muchos géneros y manufacturas del país.

El canal de Birmingham-Faceley forma tambien parte del sistema de navegacion interior establecido en esa gran ciudad comercial. Tiene principio en Birmingham, condado de Warwick, y corre hacia el N. E. del mismo, hasta penetrar en el condado de Stafford. Sigue despues su marcha en direccion de Faceley, donde verifica su incorporacion con el canal de Coventry, despues de haber corrido una estension lineal de 6 leguas geográficas. Para que pueda formarse idea de las esportaciones que diariamente se verifican por este y los demas canales del condado de Warwick, bastará decir que de 106,722 habitantes de que se compone la ciudad de Birmingham, los 900 se hallan ocupados en el comercio y en las fábricas de manufacturas.

El canal Trent y Mersey es uno de los principales de Inglaterra, puesto que recorre gran parte de su territorio: tiene principio á unas tres leguas al S. E. de Derby en el condado de este nombre, y fué abierto para enlazar el Trent con el Mersey en la confluencia del Derwent. Por la parte del S. baña el condado de Stafford, y especialmente las tierras de Litchfield, donde se verifica la incorporacion de este canal con el de Faceley. Por la parte N. O. baña los puntos mas céntricos de este condado y se une al canal de Stafford-y-Worcester: entra despues en el condado de Chester, en donde despues de muchos giros y sinuosidades, reúne sus aguas con las del canal del duque de Bridgewater á las inmediaciones de Preston-ou-the-Hill, á unas cinco leguas de la ciudad de Liverpool. La mayor estension de este canal es de 27 y 1/2 leguas. Tiene un total de 37 esclusas para compensar su declive, que por la parte de Londres es de 379 pies y de 391 por la parte contraria.

El canal de Mersey é Irwell es de menos importancia que los anteriores.

No concluiremos de hablar de Inglaterra sin citar antes algunos de los canales mas conocidos, entre el infinito número de obras de esta clase, que se hallan aplicadas indistintamente á la navegacion y desagüe de los terrenos pantanosos.

El canal de Brecon empieza en la capital del condado de su nombre y termina en Newport, condado de Montmouth: se concluyó en 1811. Tiene 10 pies de anchura y da paso á buques de 25 toneladas.

El de Manchester, Bolton, y Bury, en el condado de Lancaster, comienza cerca de Bolton, se incorpora al canal de Bury y marcha á unirse al de Bridgewater en Manchester, despues de una travesía de 4 1/2 leguas, alimentadas por las aguas del Irwell.

El de Manchester y Oldham, en el condado de Lancaster, tiene principio en Oldham y se dirige á Manchester, en donde se junta con el canal de Rochdale, despues de correr una estension de tres leguas escasas.

El de Ashton se dirige á Manchester lo mismo que los anteriores para perderse en el Irwell, siendo una de las muchas arterias navegables de aquella ciudad fabril.

El de Faceley empieza en la aldea de su nombre, donde se verifica la reunion de los canales de Coventry y Birmingham, y luego se incorpora con los de Wirley y Essington, y el Gran Trent, cerca de Litchfield, despues de haber corrido mas de tres leguas de estension.

El de Rippon, que hace comunicar á la ciudad de su nombre con York, Hull, Londres y otros puntos notables de la isla.

El de Old-How-Drain, que parte de Great Driffiel, siguiendo la márgen derecha de Hull y pasa por Skespea y Nort-Frordingham.

El de Hull, que se deriva del rio de este nombre y marcha flanqueando el Leven por casi los mismos puntos que el anterior.

El de Menay, que algunos toman por Estrecho, y sirve de comunicacion al canal de San Jorge con la mar de Irlanda, tiene seis leguas de longitud y la atraviesa un magnífico puente construido en 1819.

El de Barnley, en el West-ridign del condado de York; sirve para la esportacion de manufacturas á la ciudad de Huddersfield.

El de Brecknock, que empieza en la ciudad de su nombre y acaba en Newport, siguiendo siempre la márgen derecha del Uske. Se concluyó en 1811 y tiene 10 pies de latitud, pudiendo navegar por él barcos de 25 toneladas.

El de Swopshire, que principia en Rodwardine-Wood, condado del Salop, y se ramifica con otros canales, dirigiéndose al S. para afluir en el Saverne,

cerca de Madeley Market, despues de haber corrido tres leguas próximamente de estension.

El de Shrewsbury, que principia en la ciudad de su nombre en el condado de Salop, y es originario del rio de Saverna. Su direccion es el E: va á desaguar en el canal de Shropshire y corre cinco leguas próximamente de estension: tiene una esclusa, un acueducto y un plano inclinado.

El de Ellesmere, abierto con el objeto de establecer una comunicacion entre Shren-Shrewsbury y Chester cerca de la ciudad de su nombre.

El de Ancholme, que se alimenta del rio del mismo nombre; empieza en Kingerby y fué construido en el año de 1802.

El de Chester, que tiene principio en la ciudad de este nombre y acaba en Nautwich, despues de recorrer 3 3/4 leguas. Es uno de los mas importantes entre los cinco navegables que cuenta el condado.

El de Oakam en el pequeño condado de Rutland, que pasa por Market, Overton, Barron, Catmose y Burley, aproximándose á Oakam por la parte septentrional del Valle Catmose. Tiene cuatro leguas.

El de Ockton-Upon-Ties, construido en 1810 para mejorar de un modo notable la navegacion del Tees. Esporta plomo, cereales, harina, velámen y otros artículos de las fábricas del reino.

El de Stow-Market, que conduce á Ipswich y está plantado de árboles en ambas orillas de la acequia: dá grande impulso al comercio y sirve de adorno al mismo tiempo á la ciudad de su nombre, célebre cuando menos por encerrar el sepulcro del doctor Young, maestro de Milton.

El de Shaford, derivado del Wittam, que corre al N. E. y desagua en el Old-Witam, despues de andar una estension de 3 1/4 leguas.

El de Ketley, que corre desde Oaken-gates hasta las herrerías de Ketley, se incorpora al de Shropshire y es notable por los planos inclinados que se construyeron en un principio para remediar la falta de compuertas de este canal.

El Canal occidental, que abre una comunicacion directa con el paso de Calés, viniendo de Taunton, pasando por Wellington, y atravesando el condado de Devon hasta Exmouth.

El de Dorset y Somerset, que principia cerca de Hurminster, tomando sus aguas del rio Steur, y desagua en el canal de Kent-y-Avon, cerca de Bradford. Tiene 12 leguas de estension.

El de Somerset, en el condado de su nombre, que se divide en dos tramos de corta estension, Dukerton branch y Radstock-branch.

El de Staffordshire, que se deriva del Grand-Trunk y tiene 13 1/2 leguas de estension.

El de Leeds-y-Liverpool, cuya estension, segun Balby, es de 37 leguas, y segun Guthrie de 40, con 91 esclusas.

El de Lancastre, que segun el Diccionario universal tiene 21 leguas de estension, y 23 segun Guthrie.

El de Leicester, en el condado de su nombre, forma parte del sistema de navegacion establecido entre el Támesis y el Trent.

El de Ashby-de-la Zouch, que tambien forma parte del sistema anterior de navegacion, y tiene unas 11 leguas próximamente.

El de Rochdale, principiado en 1794, y concluido en 1804 en una estension de 10 leguas.

Y los de Derby; Hereford; Kingston; Montgomery; Peak-Forest; Huddersfield; Monmouthshire; Gran-Surrey; Grantham; Foss-Dike; Croydon; Chesterfield; Dudley; Kermet-y-Avon; Nottingham; Long-borough; Burton-sur-trent; Burton; Upor; Stather; Erwasch; Nigel-Gresley; Medway; Leominster; Calder; Essington; Stokport; Worsley; Wirley; Wils; y algunos otros que como los principales arriba nombrados, sirven para completar el sistema de navegacion interior, llevado á cabo con tanto acierto en la nacion inglesa.

La abertura de los canales de Liverpool á Londres, ha determinado la construccion de otros canales importantes, que ofrecen juntos una longitud poco distinta de la que tiene la linea principal, contribuyendo tambien eficazmente al desarrollo del gran sistema de navegacion, ideado por el ingeniero Brindley, que enlaza los principales puertos de Inglaterra con muchas ciudades y establecimientos industriales de primera clase. En este número podemos contar al canal de Hafford y Worcester, que uniéndose al de Trent, Mersey y la Pevern, verifica la comunicacion interior entre Bristol, Londres y Liverpool. Esta comunicacion es tan rápida, tan concurrida y beneficiosa para el comercio, que las acciones que en un principio estaban á 140, valen en el día 680, y últimamente han subido hasta 820 libras esterlinas.

Sin embargo de lo que llevamos consignado acerca del gasto total y parcial de los canales ingleses, hay algun escritor de nota, Mr. Philips en su *Historia de la navegacion interior de Inglaterra*, que dice que los canales de primer orden no cuestan en el Reino Unido mas de 404,544 rs. próximamente por kilómetro, ó lo que es lo mismo por cada 1,197 varas castellanas; pero es necesario tener en cuenta que Mr. Philips no hace apreciacion casi nunca mas que del capital social primitivo, y se olvida de los desembolsos, á veces muy crecidos, que es necesario verificar hasta dejar terminada la obra. Por otra parte, los canales ingleses de primer orden no cuentan por lo comun mas de 22 pies de latitud en la superficie de las aguas, 3 1/2 de calado ó de profundidad en la solera, y 13 poco mas ó menos

de longitud en las esclusas, mientras el canal imperial de Aragon, tiene 36 pies de latitud en la superficie, 33 en la solera, y 10 pies de Burgos de profundidad en todo el cauce.

En nuestros dias ha disminuido mucho el celo de los ingleses por la construccion de canales navegables: los caminos de hierro absorben con su inmensa boga toda la actividad de las empresas especuladoras, y la Europa continental cree no hacer nada mejor que seguir en esta parte el ejemplo de la Gran Bretaña. La autoridad del cálculo fortifica si se quiere esta resolucion; porque comparados los gastos de un canal y de un camino de hierro, con los beneficios respectivos de ambas vias, el interés de todo empresario adopta la última como mas provechosa. Pero al obrar así no se tienen en cuenta los beneficios que producen indistintamente los canales de navegacion, al interés general y al interés privado, aunque por la dificultad que ofrece el regular estos últimos, no es fácil poder pesarlos en la misma balanza que los ferro-carriles. ¿Quién es capaz de señalar un valor metálico al aumento de fertilidad que proporciona el sol cuando baña la tierra con sus dulces y benéficos rayos? seria preciso que de repente nos viésemos privados en todas partes del inmenso servicio que prestan los canales á todos los ramos de la industria para que conociésemos sus ventajas. De otra suerte, y mientras se estimen numéricamente los productos de un camino de hierro, y no hagan mas que considerarse en globo, de una manera material, los que resultan de la explotacion bien entendida de las vias hidráulicas, no haremos otra cosa que retirar del analisis profundo y crítico de las naciones, el examen imparcial de esta materia, con relacion á sus varios elementos, á su localidad y á los productos que en rigor no pueden ser apreciados, tratándose de canales, por nuestros métodos ordinarios de comparacion.

Segun las noticias presentadas al consejo de agricultura de Inglaterra, puede calcularse la superficie cuadrada de Escocia en 2,431 leguas, ó en 7.666,400 hectáreas, incluidas las islas; de las cuales las 2.041,030 se encuentran cultivadas: las 3.625,120 sin cultivo, y las 260 ocupadas por los rios y los lagos, que forman una parte considerable de este país. Algunos de estos últimos, el Lochy y el Eess parecian destinados á unir el mar del Norte con el Atlántico, atravesando la Escocia, y la inteligencia humana ha venido á realizar esta indicacion de la naturaleza, por medio del gran canal de Caledonia. La poca latitud de aquel antiguo reino entre Clyde y Forth, en cuyo punto se verifica la union de los dos mares ha permitido demarcar los límites de tres divisiones naturales muy diferentes en Escocia, á saber: la meridional, la central y la septentrional, señaladas á su vez por las vertientes de las aguas, los montes Campianos y el Benwyvis, que es el pico mas elevado de Escocia y aun de Inglaterra, pues tiene 4,676 pies de elevacion.

Los canales escoceses son de invencion inglesa, como los caminos, abiertos á fuerza de oro, á través de los montes Campianos, para poner en comunicacion á los habitantes de la montaña con los de la llanura.

Desde el punto en que se consideró conveniente á la tranquilidad de Inglaterra, el extinguir los hábitos medio salvajes, aunque nobles y generosos del Highlander, porque reflejaban un amor lleno de tradiciones gloriosas hacia su patria, no se economizó nada en empresas de caminos y canales por la opulenta soberana de los tres reinos; mas habiendo logrado su objeto, con la progresiva degeneracion que está experimentado la raza montañesa, ha vuelto á ocuparse de su riqueza interior, de sus caminos y canales, y de su navegacion universal, dejando á los países dominados, el simulacro de una vida comercial que ofende y menoscaba sus recuerdos.

De aqui es que mientras Inglaterra cuenta mas de 200 canales de navegacion, Irlanda y Escocia, no tienen sino el número que aquella ha considerado precisos para el enlace de sus vias mas importantes, ó para la comunicacion mas directa con los puntos comerciales y fabriles de ambos países.

Los canales de Crinan en el condado de Argyle y el de Perth en el de su nombre, con algunos otros de poca entidad, tan estériles para el comercio, como inútiles son para el regadío de un país quebrado y montañoso por naturaleza, forman con los de Caledonia y Fort-y-Clyde, que ya hemos mencionado, toda la riqueza hidráulica y navegable del antiguo reino de Escocia.

Por lo que hace á ese otro pobre país llamado Irlanda, es digno de tener presente el

Gran canal, que data del año de 1736 y une á Dublin con el Shamon, comunicando por un tramo derivado de la linea principal, con el Vartow en Arthy. Tiene 29 leguas de cauce, y segun manifiestan algunos autores, es la obra mas costosa que se conoce de este género.

Sigue el canal Real que se encuentra en el condado de Kildare y tiene unas ocho leguas de longitud, habiendo sido abierto en 1789 para poner en comunicacion al Océano Atlántico con la mar de Irlanda.

Luego viene el canal de Newrg, el mas antiguo que se conoce, pues se comenzó en 1730 y sirve para enlazar el lago Neagh, que comunica con el canal del Norte y la mar de Irlanda con la bahia de Carlingford, siguiendo por la fronteras de Down. Pueden navegar por él buques de 60 toneladas: se deriva de la márgen izquierda del rio Banu á 3 y 1/2 leguas de la embocadura de este rio, en el Longh Neagh: se dirige al S. y

mezcla sus aguas junto á Newry con el río de su nombre, que desagua en la mar de Irlanda. Su longitud es de unas cinco leguas escasas. Exporta granos, bueyes y en especial manteca de los condados de Cavan, Monaghan y Shgo.

Después de los tres canales que acabamos de mencionar, únicos que se conocen en ese miserable país, hay algún otro como el del *Belfaet*, construido en 1793 para comunicar con el lago Neagh y el de Milltown, que por los mezquinos servicios que prestan á la navegación, son apenas citados por los autores que tratan de la materia.

En el condado de Dow hay también dos canales que admiten buques de 50 á 60 toneladas: el primero facilita la comunicación entre el Newry que vierte sus aguas en la mar de Irlanda, y el Baun que las derrama en el lago Neagh; el segundo que une este lago con el Lagan y se pierde en la bahía de Belfast.

Desde que se verificó la unión de las tres coronas, la Inglaterra ha ido estinguendo poco á poco la nacionalidad de la Escocia y de la Irlanda: á este suceso, que tanta influencia tiene en el porvenir de los pueblos, hay que atribuir la miseria casi proverbial de esos dos países tan importantes en otro tiempo. La Escocia y la Irlanda son en el día los brazos comerciales de Inglaterra. Las reformas y los adelantos artísticos del siglo; llegan á ellos por el tamiz de una interesada previsión en su madrastra adoptiva, y la patria de Osian tiene caminos y canales, si de ello resulta algún beneficio á la especulación de las miras de aquella, sobre el comercio respectivo de ambos países.

MOSAICO.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX.

DÍA 17 de junio.—Año de 1808. Toman los franceses el castillo de Mongat.—1837. Defensa de Caspe.—1839. Accion de Denesa.—1840. Accion de Mora de Ebro.

DÍA 18.—1809. Accion de Belchite.—1811. Accion de Aoiz.—1812. Toman los españoles á Lequeitio.—1813. Accion de Escara y San Millan.—1836. Accion de Uldecona.—1837. Accion cerca de Vitoria.—1840. Accion de Guadalcazar.

DÍA 19.—1811. Accion de Lumbreras y evacuan los franceses á Astorga.

DÍA 20.—1808. Primera defensa de Gerona.—1813. Evacuan los franceses á Bilbao.—1833. Jura de la infanta doña Maria Isabel Luisa, como princesa de Asturias.—1834. Accion de Villaverde en Rioja.—1839. Accion de Neira.—1840. Accion de Treviana.

DÍA 21.—1813. Batalla de Vitoria y retirada de los franceses de Pamplona.—1837. Accion de Miranvel.—1840. Toma de Beteta.

DÍA 26.—1808. Defensa de San Onofre.—1813. Defensa de Olleria.—1836.—El general carlista Gomez con una division emprende desde Amurrio su expedicion á Castilla.—1838. Accion de Tremp.

DÍA 27.—Accion de Baranda.

NUEVA MÁQUINA HIDRÁULICA. Han recomendado los periódicos el aparato de don Juan Ramio y Costa, artista distinguido en Barcelona, por cuyo medio se eleva 40 palmos con la fuerza de una caballería y en tres minutos, diez cargas de agua.

CONSUMO DE CARNE EN MADRID. En el año último 27,638 vacas, de peso 11.033,200 libras, que á 8 maravedis cada una para el ayuntamiento, pagaron 2.601,223 reales: 178, 403 carneros, de peso 4.435,073 libras, que pagaron 1.043,549 reales vn.; 13,717 corderos, de peso, 342,923 libras que pagaron 80,688 reales, y 2,138 terneras, que pesaron 213,800 libras, y pagaron 50,776 reales, sumando todas las arrobas 16.040,000 libras y los derechos municipales satisfechos 4.776,235 reales.

CALIFORNIA ESPAÑOLAS. A juzgar por lo que han publicado los periódicos, las provincias de Leon y de Granada son tan ricas en oro como California. Veremos, y ojalá veamos.

VERDADERA CALIFORNIA. Hasta el día 15 de marzo último han recibido las fábricas de moneda en Filadelfia y Nueva-Orleans 242.382,580 rs. vn.

INGENIOSA COMPOSICION DE BILLETES DE BANCO. En Filadelfia circulan algunos, formados de pedazos pequeños de otros, lo cual no puede llamarse falsificación.

PROSPERIDAD DE INGLATERRA. Sus ingresos han escedido á sus gastos en el año último en 209.812,600 rs. vn.

COMERCIO DE INGLATERRA EN 1849. Han entrado del exterior 30,870 buques con 6.061,269 toneladas, y han salido 27,115 con 5.429,908 toneladas. En el año 1848 ingresaron 27,786 con 5.379,461 toneladas, y salieron 24,893 con 5.034,237 toneladas.

INTRODUCCION DE GRANOS EN LA MISMA. En dicho año 49 importó 9.729,673 cuartiles de trigo, y 3,534,437 quintales de harina, que pagaron 61.581,400 reales.

CIRCULACION DE CARTAS EN DICHO PAIS. En el año último se han distribuido 337 millones y medio de cartas, no habiendo pasado en el año 1839 de 76 millones; tan desproporcionado aumento se debe á la rebaja de su porte, y al franqueo obligatorio.

ID. DE VIAGEROS EN SUS CAMINOS DE HIERRO. En el primer semestre del año pasado han subido el número de viajes á 67.398,159, que han satisfecho 610.397,500 reales. Las mercancías han producido 509,192,500 reales total 1.120.090,100 reales vellon.

RASGOS, AGUDEZAS Y ESTRAVAGANCIAS HISTÓRICAS.

El siguiente ejemplo, hará patente la manía por los procesos en los tiempos medios. En 1266 los oficiales de justicia de los monges de Santa Genoveva en París, hicieron quemar á un cerdo que se había comido á un niño; en 1394, el bailío de Mortagne, envió á la hoguera por igual delito á una cerda vestida de hombre; el de Gisors hizo ahorcar á un buey por haber muerto á un mancebo de quince años, no sin haber concedido un abogado al reo. En 1446, el parlamento de París condenó á una cerda *convicta en pecado mortal* con un hombre: en Basilea, un gallo (1474) fué condenado como hechicero por haber puesto un huevo etc. etc.

Maillard, predicador de Luis XI y de Carlos el Temerario apostrofaba lo mismo á los grandes que á los pequeños remedando á todos en el púlpito; lloraba y cantaba. Un día le amenazó Olivier el Gamo, con arrojarle al agua con una piedra al cuello y Maillard le respondió.

—Ve y dile á tu amo que mejor irá al Paraíso por agua que él con sus caballos de posta.

Parece increíble que estos predicadores de la edad media fascinaban con su tosca elocuencia á la muchedumbre para marchar á las cruzadas. Si en el día oyéramos sermones como los que en esta época se predicaban no hay duda que reiríamos mucho. Los sermones de Fr. Gabriel Barleta, tan celebrados en su tiempo, no podrían menos de provocar la risa. Hé aquí como se espresa en un sermón para el día de Pascua Florida.

«Muchas fueron las personas que se presentaron á Jesus para ofrecerse á anunciar á su santísima madre su resurrección. Yo iré, dijo Adán y el Cristo le respondió. No quiero, que eres muy goloso y te vas á entretener comiendo higos por el camino. Yo iré, dijo Noé; no quiero, repuso Cristo, que te gusta el vino y te vas á presentar borracho á mi madre. Yo iré, dijo Juan Bautista; no quiero, dijo Jesus, que eres muy conocido por tu traje....»

Roberto Caraciolo, de Lecco admirado por sus contemporáneos, y del cual se conservan algunos sermones, predicó uno del que vamos á presentar un trozo.

«Decidme, señores, decidme, si es que decirlo queis, de donde provienen tantas y tan distintas enfermedades en los cuerpos humanos; gotas, dolores de costado, reumas, calenturas. ¿Sabéis de lo que proviene? del exceso de la comida, y de lo bien que os regalais el pico. Teneis pan, vino, carne, pescado, y esto no os basta, sino que necesitais para vuestros opíparos banquetes, vino blanco, vino tinto, vinos de Malvasía, de Tiro, asados, guisados, ensaladas, fritos, buñuelos, alcaparras, almendras, higos, pasas, confituras, y llenais la bartola con todas estas golosinas. Atracaos, desabotonaos y echaos á dormir como unos marranos.»

GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.

Lunes 17. San Manuel y compañeros mártires, y el beato Pablo de Arezo, confesor.—En la iglesia del Caballero de Gracia, terminará la solemnidad y novena al Santísimo Sacramento, con función por la mañana, dedicada al Sagrado Corazón de Jesus, y visita de altares por la tarde.—En las parroquias de santa Cruz, san Ginés é iglesia de san Antonio del Prado, sigue la novena á san Antonio de Padua, hasta el día 20, siendo por mañana y tarde, exceptuándose san Ginés, que se hará solo por la noche. En la Casa-Galera, continuará la seña á san Luis Gonzaga, hasta el 22 que concluirá. En san Isidro el real, prosiguen las horas canónicas por mañana y tarde. Cuarenta horas hoy y el siguiente, en san Antonio de los Portugueses, á causa de estarse celebrando la octava á su santo titular, por mañana y tarde, la que dará fin el referido día 20. En las Comendadoras de Santiago, será la fiesta al santo apóstol, en memoria de su gloriosa aparición, la que no se celebró en su día 23 de mayo, por razón de la pascua de Pentecostés. Asistirá el capítulo de caballeros de la misma orden, y una gran orquesta por la mañana.

Martes 18. Santos Marcos, Marceliano; Ciriaco y Paula, mártires.—En la bóveda de san Ginés, al toque de oraciones, los lunes, miércoles y viernes, ejercicios según instituto. Además, todos los días al anochecer, se reza el santo rosario á Nuestra Señora en los templos siguientes. En el Buen Suceso, Italianos, san Francisco, santo Tomás, Rosario, la Pasión, Nuestra Señora de Gracia, Desamparados, capilla de la Paloma, oratorio de Cañizares, y en algunas parroquias.

Miércoles 19. Santos Gervasio y Protasio, mártires.—En Monserrat, san Ignacio, y en san Ginés, se hará por la tarde la duodena mensual al patriarca san José. El mismo ejercicio tendrá lugar el próximo domingo, en san Justo por la mañana; san Millan, y en las Arrepentidas, por la tarde. En la capilla del Monte de Piedad, por la tarde, los ejercicios acostumbrados de la Santísima Escuela de Maria. Cuarenta

horas hoy y mañana en la parroquia de san Nicolás, con motivo de festejarse á santa Juliana de Falconieri, todo el día, por su V. O. T. de Servitas.

Jueves 20. San Silverio, papa y mártir, y santa Florentina, virgen.—En las parroquias de santa Cruz, san Ginés, santa Maria, san Justo, san Pedro, san Lorenzo, y real iglesia de san Isidro, misas de renovación al Santísimo, por la mañana, según costumbre. En san Cayetano, san Antonio del Prado, y en santa Cruz, finalizará la novena á san Antonio, por la tarde.

Viernes 21. San Luis Gonzaga, confesor, y san Eusebio, obispo.—En Jesus Nazareno se le obsequiará (como siempre) por mañana y tarde. En Italianos, al santo de hoy de la compañía de Jesus. En las Calatravas, por la tarde, proseguirá la treceña á san Francisco de Paula. En el oratorio del Olivar, por la noche, ejercicios. En los Servitas y Arrepentidas, la visita de Cruces, por la tarde. Cuarenta horas hoy y el siguiente día en la Casa-Galera, donde se hará solemne fiesta al ángelico joven san Luis Gonzaga, y mañana terminará su seña.

Sábado 22. San Paulino, obispo de Nola, y san Acacio, con 40.000 compañeros mártires.—Es vigilia á la natiuidad de san Juan Bautista.—Se tributará el culto acostumbrado á la Santísima Virgen, en los conventos de Mercenarias y santo Domingo el Real, solo por la mañana. En santo Tomás, san José, Carmen, Desamparados, Atocha, colegio de Portu, gueses, escuelas Pías, Recogidas, Rosario, Nuestra Señora de Gracia, y santa Maria, será por mañana, tarde ó noche; asistiendo en esta última, se puede ganar jubileo plenísimo perpetuo.

Domingo 23. San Juan, presbítero.—En la iglesia parroquial de san Ginés, será la función principal de Minerva al Santísimo Sacramento, todo el día, y por la tarde, procesion cen S. D. M. por el distrito de aquella feligresia, y la de san Luis, por la unión de sus respectivas archicofradías. En la de san Nicolás, la anual festividad á Jesus Sacramentado, por la venerable Orden Tercera de Siervos de Maria Santísima de los Dolores, y por la tarde, además de los ejercicios de instituto, visita de altares. En las parroquias, Palacio, y san Isidro el real, misas mayores y solemnes vísperas por la tarde á san Juan Bautista. En el oratorio del Caballero de Gracia, el obsequio que todos los meses á Maria Santísima del Carmen, por la mañana y por la tarde, los ejercicios de dominica. En los oratorios del Espíritu Santo, Olivar, san Antonio del Prado, Carmen, san José, y en Don Juan de Alarcon, habrá también ejercicios, y con procesion de Nuestra Señora en las tres últimas partes. En santo Tomás, por la noche, los dedicados en favor de las almas del purgatorio. Además, en la capilla provisional de Chamberi, y en la de la V. O. T. de san Francisco, idem por la tarde. En la Galera, el último día de funciones á san Luis Gonzaga, todo el día. Cuarenta horas hoy y el siguiente en la parroquia de san Juan y Santiago, donde se cantarán vísperas al primero de sus titulares.

FUNCIONES DE IGLESIA FUERA DE LA CORTE.

Día 18. Se celebrarán las siguientes: á los santos Marcos y Marceliano, como á patronos, en Badajoz. A san Ciriaco y santa Paula, en Malaga, como á patronos; y á san Lamberto, labrador, en Zaragoza. En Grifón, al Cristo aparecido en igual día del año de 1369 al labrador Pedro Gomez, que fundó su hermandad, la que le celebra.

Día 20. A santa Florentina, virgen, en el convento de Benedictinas de Ecija, donde se venera su cuerpo y se la celebra.

Día 21. A san Raimundo, obispo de Barbastro, en Roda, por su cofradía aprobada por la santidad de Clemente VIII, quien la concedió infinitas indulgencias.

Día 22. A san Acacio, en la villa de Utande, inmediata á Guadalajara, de donde es patron, y le celebra su congregación, enriquecida con varias gracias, y cinco jubileos al año, por el papa Clemente X.

Día 23. A san Hermolao, arzobispo de Toledo, en dicha ciudad, donde se veneran varias de sus reliquias, que fueron trasladadas desde Roma el año 496

LOGOGRIFO.

